

COLECCIÓN FUNDADORES DE LA

IZQUIERDA  
ARGENTINA ★

Prólogo: José Pablo Feinmann

# JOHN W. COOKE

EL PERONISMO REVOLUCIONARIO



**ci**

CAPITAL INTELLECTUAL

COLECCIÓN FUNDADORES DE LA  
**IZQUIERDA**  
**ARGENTINA** ★

# **JOHN W. COOKE**

## **EL PERONISMO REVOLUCIONARIO**

**DIRECCIÓN EDITORIAL:** Jorge Sigal  
**DIRECCIÓN DE LA COLECCIÓN:** Daniel González  
**AUTOR:** Hernán Brienza  
**COORDINACIÓN:** Juan Manuel Santoro  
**CORRECCIÓN:** Alfredo Cortés  
**DISEÑO:** Estudio Naranja  
**DIAGRAMACIÓN:** Verónica Feinmann  
**IMÁGENES Y ARCHIVO:** Viviana Cerruti  
**PRODUCCIÓN:** Néstor Mazzei

Derechos exclusivos de la edición en castellano reservados para todo el mundo:

© 2006, Hernán Brienza

© 2006, Capital Intelectual

Las imágenes publicadas pertenecen al Archivo General de la Nación y a material de archivo del Ce.D.In.C.I. (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina).

Francisco Acuña de Figueroa 459 (1180) Buenos Aires, Argentina

E-mail: fundadores@capin.com.ar Teléfono: (+54 11) 4866-1881

1ª edición: 7.000 ejemplares

Brienza, Hernán

John W. Cooke: el peronismo revolucionario

1ª ed., Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006. 128 p., 21x15 cm

(Fundadores de la Izquierda Argentina, dirigida por Daniel González, Nº 3)

ISBN-10: 987-1181-66-3 ISBN-13: 978-987-1181-66-7

1. Socialismo. I. Título CDD 320.531

**Otros productos de la editorial:**

Le Monde diplomatique, edición Cono Sur - Claves para todos - Fem, femenina y singular - Mirá Quién Vino, Vinos y Gastronomía - Pasión Celeste y Blanca - Estación Ciencia.

**Para comunicarse con nosotros:**

[fundadores@capin.com.ar](mailto:fundadores@capin.com.ar)

[www.editorialcapin.com.ar](http://www.editorialcapin.com.ar)



CAPITAL INTELECTUAL

**ENTONCES, PENSÉ: NUNCA HE VISTO  
UN HOMBRE MÁS VIVO QUE ÉSTE**  
POR JOSÉ PABLO FEINMANN

No era lejos. En menos de cinco minutos estábamos allí. Antonio, a todas vistas urgido, abrió la puerta y se bajó con la renoleta todavía en movimiento. Giró levemente, me miró y me hizo un vago gesto con su mano derecha. Y dijo: "Te veo adentro". La renoleta se detuvo y yo también bajé. Un compañero –el que había conducido, creo– me dijo: "Seguime". Y así entré en la casa de los mecánicos. Así entré en la casa de la calle 27 de Abril. Todo tenía para mí el esplendor de lo inesperado, de lo nuevo. El corazón me latía con mucha fuerza, sus golpes eran incesantes. Abruptamente pensé: son como los de un timbal que anuncia grandes sucesos.

Allí, en esa casa, en la casa de los mecánicos, en la casa de la calle 27 de Abril, estaba René Rufino Salamanca. Y con él, qué duda podía haber, estaba John William Cooke. Allí, entonces, estaba la Historia. Entré.

Cuando por fin encontré un lugar en la mesa advertí que me hallaba lejos de Salamanca, lejos de Cooke. No obstante, podía, con algún esfuerzo, escucharlos. Los compañeros habían traído vino de damajuana y empanadas. Cooke comía y hablaba a la vez. Y las dos cosas, abundantemente. Pasaba con él eso que pasa con los gordos: se los ve más gordos cuando comen. Pero la gordura de Cooke no era la de cualquier gordo. Era la de Cooke. Quiero decir: simbolizaba todo cuanto había en él de exuberante, de desmesurado. Lo engordaban sus ideas, sus convicciones incontenibles, sus pasiones. Ahora, un hilo de aceite denso, amarillento, se deslizaba desde sus labios hasta perderse entre su barba. Entonces, recuerdo, pensé: nunca he visto a un hombre más vivo que éste.

Algunas frases me llegaban. No todas, pero, creo, las suficientes. Salamanca le decía *Gordo* a Cooke, como le decían sus amigos y también como, entre ellos, le decían los militantes. Cooke le decía *Salamanca* a Salamanca, no le decía René ni Rufino, le decía *Salamanca*. Y, con frecuencia, los dos se decían *compañero*. Sin embargo, pese a que Salamanca le decía *Gordo* a Cooke y pese a que Cooke le decía *Salamanca* a Salamanca, era Cooke quien más hablaba, era Cooke quien bajaba línea, era Cooke quien parecía tratar, digamos, paternalmente a Salamanca. Y no era casual: Cooke tenía una vasta historia a sus espaldas. Había sido diputado bajo el gobierno de Perón, había sido interventor del Partido Justicialista en el tórrido mes de junio de 1955, cuando el gobierno peronista era despedazado por la reacción oligárquica, había sido representante de Perón durante los primeros años de exilio del general,

había tramado el pacto Perón-Frondizi, había estado en Cuba, con Fidel, había sido amigo del Che, y ahora estaba aquí, en la calle 27 de Abril, en la casa de los mecánicos, y hablaba con René Rufino Salamanca, y comía empanadas, y se bebía ese vino oscuro de damajuana, y exudaba vida.

Y entonces Salamanca (porque aquí estamos, ¿no?: con Cooke y Salamanca hablando, diciéndose frases que a veces llegan a mis oídos, y a veces no), como si anunciara la más meditada de sus frases, el más hondo de sus cuestionamientos, le sirvió a Cooke un abundoso vaso de vino, tan abundoso que dejó vacía la damajuana, y que hizo de esta damajuana vacía un símbolo: el de una conversación que llega a sus instantes culminantes, finales, que agota su alcohol, que extrema, consumiéndolo, su fuego. "Mirá, Gordo", dijo Salamanca, "el problema es éste: los obreros son peronistas, pero el peronismo no es obrero". Luego de lo cual, es decir, una vez oída esta frase, Cooke se llevó a los labios el abundoso vaso de vino que Salamanca le había servido y se lo bebió hasta más allá de la mitad. El silencio, según suele decirse, podía cortarse de un tajo, allí, en la casa de los mecánicos, en la calle 27 de Abril, tanta era nuestra expectación. Cooke apoyó con fuerza el vaso de vino sobre la amplia mesa y le echó una mirada rápida al flaco Marimón, como si dijera: "¿Durante cuánto tiempo te pensaste esta frase, pibe?". Y por fin dijo, mirándolo a Salamanca dijo: "Si el peronismo fuera obrero como los obreros son peronistas, la revolución la haríamos mañana mismo". "Y sí, claro", dijo Salamanca. Y apoyó un codo sobre la mesa y también apoyó su rostro sobre su mano derecha. Así, se acarició reflexivamente una barba hirsuta que le había crecido durante el día. Entonces dijo: "Tenemos que conducir a la clase obrera al encuentro con su propia ideología, compañero. Que no es el peronismo". "Estás equivocado", dijo Cooke con una convicción casi tangible. "Eso es

ponerse afuera de los obreros. Eso es hacer vanguardismo ideológico, Salamanca. Recordá lo que aconsejaba el barbata Lenin: hay que partir del estado de conciencia de las masas. ¿Está claro, no? La identidad política de los obreros argentinos es el peronismo. No estar ahí, es estar afuera". "Bueno, compañero", dijo Salamanca, "entonces nosotros estamos afuera. Afuera del peronismo y sobre todo afuera de la conducción de Perón". Cooke sonrió entre alegre y sarcástico. Agarró el vaso de vino, que ya no era abundoso, pues, según he dicho, se lo había bebido hasta más allá de la mitad, se lo llevó a los labios y ahora se lo bebió hasta la última gota. Otra vez lo apoyó con fuerza sobre la mesa y dijo: "No hay caso entre ustedes y Perón, ¿eh? Cómo les jode, che. 'Bonapartista'. 'Nacionalista burgués'. O si no, lo peor: 'fascista'. Sí, ya sé. Vos no le decís 'fascista', Salamanca. Sos más sutil que eso". Lo señaló al flaco Marimón y añadió: "Tu asesor también. Lo de 'fascista' se lo dejan a la derecha. Al diario de los Mitre. Ustedes son diferentes. No dicen 'fascista'. Pero dicen lo que ya dije, ¿no? 'Bonapartista'. 'Nacionalista burgués'. Distintas formas de decir la misma cosa, Salamanca. Que Perón no representa los verdaderos intereses de la clase obrera. Que la clase obrera argentina tiene un líder y una ideología burgueses. Bueno, mirá, escuchame bien". Entonces Cooke apoyó sus dos codos sobre la mesa, unió sus manos formando una capilla y, sobre ellas, sobre esas manos de dedos gordos pero fuertes, según lo he dicho, macizos, apoyó su barba y el mentón. Créanmelo, insisto: ahora, el silencio, todavía más que antes, podía, según suele decirse, cortarse de un tajo. Entonces Cooke dijo: "Me cago en Perón, Salamanca". Agarró de nuevo su vaso, lo golpeó contra la mesa dos o tres veces y dijo: "Más vino aquí". Alguien hizo aparecer una veloz damajuana y le llenaron el vaso hasta el borde. Cooke se tomó un buen trago, apoyó otra vez el vaso sobre la amplia mesa, miró fijamente a Salamanca y dijo:

“No sé si he sido claro, compañero”. Salamanca se adueñó de la damajuana y se sirvió vino. No bebió, pero lanzó una risa inesperada y sonora. Súbitamente aliviados, todos reímos con él. ¿No era acaso maravilloso oírle decir a Cooke “Me cago en Perón”? ¿Hasta dónde llegaría la osadía teórica de ese hombre excepcional? Porque nadie dejó de entenderlo: “Me cago en Perón” no era un insulto. Era una afirmación teórica. No sé si me entienden. En labios de John William Cooke, eso, *Me cago en Perón*, era una valiosa afirmación teórica, de la cual nosotros, allí, en la casa de los mecánicos, en la calle 27 de Abril, acabábamos de ser los afortunados testigos. De aquí la risa inesperada y sonora de Salamanca. De aquí nuestra propia risa: Que volvió a estallar y que esta vez no sólo fue alegre y sonora sino también mordaz cuando Salamanca dijo: “Nosotros también, *Gordo*. Nosotros también nos cagamos en Perón”. Y luego, cuando se hubieron sosegado nuestras risas, añadió: “Parece que estamos más de acuerdo de lo que creíamos”. Lo cual no fue aceptado por Cooke, ya que dijo: “No, compañero. No estamos de acuerdo. Porque ustedes se cagan en Perón de una manera y yo y los peronistas como yo de otra. Porque, para ustedes, compañero, cagarse en Perón es quedarse afuera. Afuera de Perón y de la identidad política del proletariado. Mientras que para nosotros, cagarnos en Perón, es rechazar la obsecuencia y la adulonería de los burócratas del peronismo. Es reconocer el liderazgo de Perón, pero no someternos mansamente a su conducción estratégica. Para nosotros, Salamanca, para mí y para los peronistas como yo, para los peronistas revolucionarios, cagarnos en Perón es crearle hechos políticos a Perón, aun al margen de su voluntad o del que sea su propio proyecto. Para nosotros, Salamanca, para mí y para los peronistas como yo, para los peronistas revolucionarios, cagarnos en Perón es creer y saber que el peronismo es *más* que Perón. Que Perón es el líder de los trabajadores argentinos, pero que nosotros,



los militantes de la izquierda peronista, tenemos que hacer del peronismo un movimiento revolucionario. De extrema izquierda. Y tenemos que hacerlo le guste o no le guste a Perón. Porque si lo hacemos, compañero, a Perón le va a gustar. Porque Perón es un estratega y un estratega trabaja con la realidad. ¿Entendés, Salamanca? Y nosotros le vamos a crear la realidad a Perón. Una realidad que, más allá de sus propias convicciones que son muy difíciles de conocer, Perón va a tener que aceptar. Porque Perón, Salamanca, ya no se pertenece. Quiero decir: lo que no le pertenece es el sentido político último que tiene en nuestra historia. Porque Perón, Salamanca, va a tener que aceptar lo que realmente es, lo que el pueblo hizo de él: el líder de la revolución nacional y social en la Argentina. Ésa es, entonces, compañero, en suma, mi manera de cagarme en Perón". Y cuando Cooke hubo dicho esto, cuando Cooke hubo terminado de largarse esa parrafada, el silencio, allí, en la casa de los mecánicos, en la calle 27 de Abril, era otra vez como ya he dicho que era, es decir, el silencio, ahora, otra vez, podía cortarse de un tajo. Cooke respiró hondo, buscando un aire que necesitaba luego de todas esas palabras que le había arrojado a Salamanca, se recostó pesadamente sobre su silla, cruzó sus brazos sobre su abdomen y se quedó así, tranquilo, como en reposo, mirándolo fijo a Salamanca, a la espera. El flaco Marimón se había apartado levemente de Salamanca, es decir, ya no se lo veía inclinado sobre el líder de los mecánicos, sobre el hombre que poseía el don de atraer las vibraciones y convertirlas en acontecimientos, sobre René Rufino Salamanca, sino que, tal como lo he dicho, ahora se lo veía apartado, o, quizá, más precisamente, se lo veía más inclinado sobre Cooke que sobre Salamanca, pues lo miraba con una fascinación que se le adivinaba pese a sus anteojos densos y con una sonrisa que era casi una gratitud, un reconocimiento hondo, verdadero, y que se abría espacio entre su

barba bien recortada pero espesa de ideólogo cordobés y revolucionario. Y entonces Salamanca tajeó el silencio porque dijo: "Mirá, Gordo, aunque vos te cagues en Perón de una manera y nosotros de otra, yo sé que estamos en la misma trinchera". Hizo una breve pausa y añadió: "En el mismo lado de la lucha, compañero". Entonces alguien tajeó definitivamente el silencio y gritó: "¡Viva el compañero Cooke!". Y otro gritó: "¡Viva el peronismo revolucionario!". Y un gordo enorme, mucho más alto y más gordo que Cooke, un mecánico, un hombre de la casa de la calle 27 de Abril, un morocho a quien todos, coherentemente, le decían *negro*, un morocho que se llamaba como Salamanca, pero no René, sino Rufino, es decir, que tenía el más sonoro y el más viril de los dos nombres de Salamanca, el negro Rufino, entonces, se trepó a una silla con una agilidad que en él era un desatino, elevó su brazo, cerró su puño, lo hizo girar vertiginosamente y con toda su alma gritó: "¡Viva Perón, carajo!".

*El texto que José Pablo Feinmann autorizó a reproducir aquí es un extracto de su novela La astucia de la razón, que publicara Editorial Norma.*



*El general Juan Domingo Perón –en la imagen, junto a su vicepresidente Hortensio Quijano– al iniciar su primera presidencia: eran los primeros pasos del movimiento peronista.*

# **CAPÍTULO UNO**

## **NACE EL PERONISMO**

El 17 de octubre de 1945 cambió el curso de la historia argentina. Con la decadencia del modelo agroexportador nacía una economía sostenida en la industria liviana y el fortalecimiento del mercado interno. El peronismo senta las bases de una sociedad distinta, con un programa económico que apunta a la sustitución de importaciones y con la firme decisión política de lograr autonomía respecto de las potencias extranjeras y de incorporar al movimiento obrero organizado como actor principal de la vida nacional. Si bien ese gobierno duró diez años, las siguientes décadas estuvieron signadas por el fenómeno político liderado por el General Perón. Pese al golpe de septiembre de 1955 y la proscripción de 18 años, el ex presidente no dejó de ser un referente imprescindible. Perón no podía gobernar, pero el país sin él era ingobernable.

Con la oscuridad de la noche había llegado el viento fresco del río. La multitud en la Plaza de Mayo bramaba como un animal salvaje. Su grito era atronador: "Queremos a Perón / Queremos a Perón". A las 23:30, el hombre salió al balcón, apenas alumbrado por la tísica luz de unos focos, respiró profundo y comenzó a entonar las estrofas del Himno Nacional. Luego abrió los brazos e inició su discurso con una palabra ("Compañeros"), y continuó:

"Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino. Hoy a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del Ejército. Con ello he renunciado voluntariamente al insigne honor a que pude seguir aspirando: llegar a ser un soldado de la Nación. Quiero seguir siendo el coronel Perón y ofrecerme al pueblo con ese nombre. Guardo ahora mi honroso uniforme, que me entregó la patria, para vestir la casaca de civil, para restaurarme con esa masa sudorosa y sufriente que elabora la grandeza de la patria. Con esto doy mi abrazo final, de este modo, a ese magnífico puntal de la patria que es el Ejército. Y doy mi primer abrazo a esta grandiosa manifestación que representa mis sentimientos hacia la masa, a la solidaridad del pueblo argentino... Esta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marchó horas y horas a pie para pedir a sus funcionarios que cumplieran con su deber... Hace dos años pedí confianza. Me dijeron de ese pueblo, al cual yo sacrificaba todas mis horas de sueño y de trabajo, que habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que ese pueblo no engaña a nadie, que no traiciona... Finalmente, recuerden que estoy un poco enfermo y fatigado, necesito un descanso que tomaré en Chubut para reponer fuerzas y luchar codo a codo con ustedes hasta caer exhausto si fuera preciso".

La plaza estalló en un saludo final y la multitud fue desconcentrándose de a poco. En esa plaza estaban los empleados de comercio, las

fabriquetas, los obreros del conurbano, los cabecitas negras del interior, los descamisados, los que habían metido las patas en la fuente, los trabajadores, los militantes políticos, los delegados gremiales, todos aquellos hombres y mujeres de los sectores populares que se habían movilizado reclamando oídos para sus reclamos. Y allí, entre esa masa desorganizada, estaba él: John William Cooke, ese corpulento militante radical que años después se convertiría en el padre indiscutible de la izquierda peronista.

El 17 de octubre de 1945 fue una bisagra entre dos Argentinas. Sin embargo, los cambios ya se preanunciaban desde el inicio de esa década. El modelo económico agroexportador –que había sostenido el régimen oligárquico desde la asunción como presidente del general Bartolomé Mitre en 1862 hasta la primera presidencia del líder radical Hipólito Yrigoyen en 1916– estaba definitivamente agotado y las prácticas políticas como el clientelismo y el fraude electoral habían perdido legitimidad, incluso entre la propia elite dominante.

La crisis definitiva se desató a principios de 1943 cuando el por entonces presidente Ramón Castillo anunció su voluntad de imponer como su sucesor al candidato conservador Robustiano Patrón Costas, poniendo en marcha la maquinaria electoral que funcionaba con el combustible del fraude. Pero un sector del Ejército, en consonancia con la Iglesia y ciertos sectores industrialistas, decidieron impedir los planes presidenciales.

El 4 de junio de 1943, el general Arturo Rawson –apenas dos días después desplazado por el general Pedro Pablo Ramírez– encabezó un golpe de corte nacionalista que terminó con la hegemonía de los conservadores en el poder. Si bien en un primer momento el gobierno de facto pareció emparentado por su tono autoritario al movimiento que en septiembre de 1930 encabezara el general José Félix Uriburu, la dinámica política era completamente diferente.

La Segunda Guerra Mundial dividía a la sociedad argentina entre aliadófilos, neutralistas –entre los que había pronazis, proaliados y pragmáticos– y simpatizantes del Eje. Y en el seno del Ejército pronto tomó fuerza el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), una logia constituida en marzo de 1943 que tenía entre sus principales referentes al coronel Juan Domingo Perón.

Nacido en Lobos, provincia de Buenos Aires, el 8 de octubre de 1895, Perón había ingresado en el Colegio Militar a los 13 años. Ya se acercaba a los 50 y había tenido una vida bastante agitada: como teniente estuvo en la represión de los huelguistas durante los hechos de la Semana Trágica, en enero de 1919, y una década después participaría del derrocamiento de Yrigoyen.

Casado desde enero de 1929 con Aurelia Tizón, había conocido los entretelones del poder en 1932 cuando se desempeñara como ayudante de campo del ministro de Guerra, general Manuel Rodríguez, en la gestión presidencial del general Agustín P. Justo.

A mediados de la década del 30, Perón viajó a Chile en misión diplomática, pero debió regresar abruptamente al verse involucrado en un escándalo de espionaje. Entre 1939 y 1941, fue agregado militar en la Italia de Benito Mussolini.

Influenciado por el nacionalismo católico, el falangismo español y el fascismo italiano, pero también por el socialismo y cierto cosmopolitismo liberal, el pensamiento de Perón supuso una amalgama en la que se engarzaban su convicción de integrar a los sectores del trabajo en papeles protagónicos y de profundizar el proceso industrializador que venía transformando económicamente a Argentina por esos años.

Con el golpe de 1943 accedió finalmente al puesto desde donde implementó algunas de sus ideas: la flamante Secretaría de Trabajo y Previsión, haciendo aprobar una serie de decretos que apuntaban al bienestar de los trabajadores, como las leyes de Asociacio-

nes Profesionales, de Remuneración, el Estatuto del Peón, el aguinaldo, la jornada de ocho horas y otros beneficios sociales exigidos desde mucho tiempo atrás por socialistas, anarquistas, comunistas y sindicalistas.

Un año después, el general Edelmiro Farrell desplazó de la Presidencia a Ramírez y nombró a Perón ministro de Guerra y también vicepresidente, lo que generó un profundo malestar en distintos sectores de la fuerza. Obligado a renunciar a principios de octubre de 1945, fue detenido y trasladado a la isla Martín García, hasta la noche del 16, en que fue trasladado al Hospital Militar. El 17 de octubre una movilización popular nunca antes vista catapultaba a Perón al centro de la escena política, lugar de donde ya no se movería hasta su muerte (1º de julio de 1974).

### **El hecho maldito**

El 24 de febrero de 1946, la coalición integrada por la UCR-Junta Renovadora y el Partido Laborista obtuvo la victoria en las elecciones presidenciales, con el 56 por ciento de los votos contra el 44 por ciento logrado por la Unión Democrática de radicales, socialistas, comunistas y conservadores varios, amparados por el que fuera, hasta pocos meses antes, embajador norteamericano Spruille Braden. Ya antes de asumir, Perón desarmó el frente para formar el Partido Único de la Revolución Nacional, luego, sin más, Partido Peronista.

El 4 de junio se hizo cargo de la Presidencia y el país comenzó a transitar un camino que ya no podría ser desandado. Al galope de un creciente autoritarismo y una fuerte centralización burocrática, los dos gobiernos peronistas (1946-1952 y 1952-1955) transformaron radicalmente la estructura económica y social, mutación que fue coronada por la sanción de la constitución de 1949, primera carta magna que escapaba de la matriz liberal impuesta en 1853.



Las características centrales de esa política son un modelo estatal de creciente industrialización, que profundizó el proceso de sustitución de importaciones, un nuevo direccionamiento de la producción desde los sectores del agro hacia la industria liviana, sobre todo a través del Instituto Argentino para la Promoción y el Intercambio (IAPI), las nacionalizaciones de empresas públicas y una redistribución del ingreso que dividió en partes iguales la renta nacional entre el trabajo y el capital, lo que produjo un mejoramiento de las condiciones de los sectores populares nunca antes visto.

La transformación política más importante fue la incorporación del movimiento obrero organizado como actor legitimado en la mesa de negociaciones de los grupos de interés.

El peronismo, en definitiva, con su idea de la Comunidad Organizada, quedó a mitad de camino entre la Doctrina Social de la Iglesia, el Estado de Bienestar de las democracias europeas reedificadas con la ayuda del Plan Marshall y el Estado Corporativista del fascismo italiano.

El primer gobierno, entre 1946 y 1952, se caracterizó por el crecimiento económico, la redistribución y el progresivo control de las instituciones por parte del gobierno, como el avance sobre la Corte Suprema de Justicia, el abuso de la figura de la intervención federal a provincias díscolas –fueron quince las intervenciones–, la burocratización total del Congreso y, por último, la sanción de una nueva Constitución Nacional (en marzo de 1949) de corte igualitarista, que garantizaba los derechos sociales, la intervención del Estado y la propiedad nacional de los recursos.

En la columna del haber del gobierno peronista figura la construcción de ocho mil escuelas en nueve años y la reducción del analfabetismo al 3 por ciento en todo el país, la edificación de 500 mil viviendas, la creación de los tribunales del trabajo, las leyes obreras y la ampliación del sistema jubilatorio, la central única de trabajadores

y la participación de delegados sindicales como diputados y senadores, y también como agregados obreros en las embajadas argentinas en el mundo.

Este primer período fue acompañado por multitudinarias movilizaciones populares para celebrar el Día del Trabajador —el 1º de mayo— o el Día de la Lealtad —todos los 17 de octubre—. Y con la omnipresente figura de Eva Perón que, como presidenta de la fundación encargada de la asistencia social para los sectores humildes, cumplía un papel de afianzamiento del liderazgo matrimonial.

Pero el clima político comenzó a caldearse en 1950, a raíz de una caída de los precios internacionales de los productos agropecuarios y del creciente proteccionismo de los países centrales respecto de sus economías nacionales. La crisis de la balanza comercial repercutió en la economía y se escucharon los primeros planteos gremiales. Un año después, en septiembre del 51, la situación política dio pie al primer intento golpista, llevado a cabo por el general Benjamín Menéndez.

El fin de ese primer mandato se vio opacado por la interna sobre la candidatura a vicepresidenta de Evita, sabotada por un sector del Ejército que le impuso a Perón su cerrada negativa a que una mujer figurara en la cadena de sucesión. En noviembre de 1951, con el voto femenino, la fórmula Perón-Quijano volvió a alzarse con el gobierno por el 62 por ciento de los votos contra el 32 por ciento que obtuvieron los radicales Ricardo Balbín y Arturo Frondizi.

El segundo gobierno peronista prácticamente se inaugura con el fallecimiento de Evita (26 de julio de 1952) y los funerales más multitudinarios de la historia vernácula: miles y miles de personas hicieron diez días de incesante procesión para ver el cadáver momificado de la Primera Dama.

Este hecho, sumado a la crisis económica, marcó un deterioro de la fortaleza gubernamental. También se produjo un endurecimiento

de las relaciones con la oposición y un recorte de las libertades individuales y de prensa. El punto máximo de crispación se vivió en abril de 1953, cuando un atentado criminal durante el desarrollo de una manifestación oficialista en plena Plaza de Mayo arrojó un saldo de siete muertos y un centenar de heridos. Esa misma noche fueron incendiadas la sede del Jockey Club, la socialista Casa del Pueblo y la Casa Radical. En los días que siguieron hubo detenciones en masa entre dirigentes opositores.

En noviembre de 1954, el gobierno se complicó todavía más al enfrentarse duramente con la Iglesia Católica. Unidos en una sólida alianza hasta 1950, las razones del distanciamiento fueron varias: las supuestas conductas inmorales de Perón, la creación, a instancias de la Iglesia, del Partido Demócrata Cristiano (rival del peronismo), la creciente oposición en sectores del clero y en movimientos de laicos y las simpatías de Perón hacia grupos espiritistas y evangélicos. En diciembre, Perón envió al Congreso las leyes de Divorcio, Supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y Separación de la Iglesia y el Estado, en lo que fue una contundente ofensiva contra el Episcopado.

La jugada minó el apoyo que Perón había logrado tejer entre los sectores nacionalistas y católicos del Ejército, a quienes disgustó el nuevo enfrentamiento. Aislado, el presidente se recostó únicamente en los sectores del trabajo y, desde allí, tendió puentes con la burguesía industrial, en la celebración del Congreso de la Productividad.

Pero ya era demasiado tarde. El 11 de junio se realizó la marcha de Corpus Christi, una impresionante demostración de fuerza de la oposición. Al grito de "Cristo Rey" avanzaban los manifestantes católicos, y también, más pragmáticos, los conservadores, liberales, radicales, socialistas y comunistas.

Cinco días después, los aviones de la Marina bombardeaban la Plaza de Mayo en pleno mediodía y mataban a más de 300 personas.

Tras una jornada de enfrentamientos, la rebelión fue sofocada pero el gobierno quedó herido de muerte. Hubo un intento fallido de pacificación, y luego Perón recrudesció la pirotecnia verbal contra sus enemigos en el célebre discurso del 31 de agosto: "La consigna para todo peronista es contestar a una acción violenta con una violencia mayor. Y cuando uno de los nuestros caiga caerán cinco de los de ellos".

Apenas 16 días después, otro golpe demolía al gobierno y Perón renunciaba. Había triunfado la autodenominada Revolución Liberadora, que entronizaría –tras un breve interregno de un grupo de nacionalistas liderados por el general Eduardo Lonardi– a los sectores liberal-conservadores del Ejército y la Marina, encabezados por las figuras del general Pedro Eugenio Aramburu y el contraalmirante Isaac Rojas.

### **La democracia inexistente**

Rápidamente fracasada la etapa conciliadora de Lonardi y su ilusión de "ni vencedores ni vencidos", el tándem Aramburu-Rojas decidió reforzar la represión contra el peronismo: destruidos sus símbolos, prohibidos sus nombres –Perón debía ser nombrado como el "Tirano Prófugo"–, encarcelados sus dirigentes, el momento más dramático de esa violencia se vivió en junio de 1956 con los fusilamientos de los cabecillas del levantamiento anti-dictadura del general Juan José Valle y de casi una veintena de civiles en la Penitenciaría Nacional y en los basurales de José León Suárez.

El gobierno intentó borrar por decreto al peronismo y retrotraer con sus medidas económicas al país agroexportador previo. Ambas tareas quiméricas dado que el mundo ya no era el que fuera: la Guerra Fría se había instalado como el principal conflicto geopolítico y Europa, en particular, no iba a volver a ser el gran mercado para los productos primarios argentinos.

Al mismo tiempo, en el propio seno de los sectores dominantes se manifestaron conflictos de intereses. Un sector importante, la alta burguesía industrial, se había enriquecido con el crecimiento del mercado interno y no estaba dispuesta a sacrificar gratuitamente sus beneficios a favor de los sectores rurales.

Una Convención Constituyente, de la que participaron conservadores, radicales y socialistas, borró de un plumazo la Constitución de 1949 y readoptó la de 1853 con algunas modificaciones, básicamente en el campo de los derechos sociales. Finalmente, el gobierno llamó a elecciones para febrero del 58: en ellas, tras un acuerdo entre Perón y Arturo Frondizi, éste se alzó con el gobierno.

El plan desarrollista llevado adelante por Frondizi –acaso una de las continuaciones económicas lógicas de la industrialización del peronismo– fracasó por varios motivos. Primero, los ajustes sobre el sector del trabajo encontraron su límite en la acción del movimiento obrero; y luego, el establishment militar logró imponer a su ministro de Economía, Álvaro Alsogaray, que tampoco se distinguía por su afán productivista.

Frondizi –aliado de la alta burguesía industrial y las empresas transnacionales– quedó atrapado, entonces, entre la aplicación del represivo Plan de Conmoción Interna del Estado (Conintes) y los 32 planteos militares, que le exigían, entre otras cosas, la total proscripción del peronismo y un claro distanciamiento del flamante gobierno cubano.

Pero en esos tiempos, la realidad política y el marco ideológico de América Latina se ven sacudidos por el cimbronazo que significó la Revolución Cubana comandada por Fidel Castro y el argentino Ernesto Che Guevara. Desde el 1º de enero de 1959, las fuerzas progresistas del continente cambiaron de paradigma. Ya no se trataba del evolucionismo socialista, de la revolución al estilo soviético ni del bloque histórico gramsciano: la metodología que

cautiva a la mayoría de las fuerzas de izquierda es el foco rural que devendrá luego en guerrilla urbana.

La década del sesenta –tras el breve gobierno de Arturo Illia, quien llegó al poder con el 25 por ciento de los votos porque el peronismo llamó a votar en blanco– se caracterizó, entonces, por la creciente militarización de la sociedad. Su punto máximo fue el golpe de Estado de junio de 1966, que inaugura el régimen de facto del general Juan Carlos Onganía y su Revolución Argentina, además de la obediente aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional recomendada por el Departamento de Estado norteamericano: defender las “fronteras ideológicas”, es decir incorporar como propio el conflicto de la Guerra Fría sostenida por Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El enemigo a derrotar pasa a ser ideológico y a ubicarse fronteras adentro: el comunismo prosoviético en todas sus variantes. Con los años, el blanco preferido de los militares pasaría a ser el llamado peronismo revolucionario, y en particular los grupos armados que Perón denominaría “formaciones especiales” y que reconocían como autor intelectual a un hombre que había sido testigo directo de la Revolución Cubana y que creía que el futuro del peronismo estaba más en La Habana que en Madrid, donde el generalísimo Francisco Franco albergaba a Juan Domingo Perón. Ese hombre era John William Cooke.



*De camiseta blanca, el niño John William veraniega en Mar del Plata junto a su madre, María Elvira Lenci, una tía y uno de sus hermanos.*

## **CAPÍTULO DOS**

### **LA JUVENTUD DEL *BEBE***

John William Cooke nació en el seno de una familia radical, de origen irlandesa y ferviente admiradora del Imperio Británico. Sin embargo, su padre fue uno de los primeros dirigentes yrigoyenistas que estrechó filas con el por entonces coronel Perón. A mediados de los 40, el *Bebe* pasó de ser un demócrata con cierto tinte liberal a asumirse como un nacionalista democrático. El 17 de octubre del 45 estuvo en la Plaza de Mayo, uno más entre la multitud. Y también estuvo el 16 de junio del 55, pistola en mano, repeliendo a los marinos agresores que intentaban derrocar a Perón. Fue un aguerrido diputado con sólo 26 años de edad. Ya en los 50, tras un breve alejamiento de la política, retomó su prédica desde el periodismo, como director de la revista *De Frente*.



El apellido Cooke forma parte de esa larga tradición de irlandeses que participaron en la historia argentina. Una tradición que se inicia con el almirante Guillermo Brown y culmina con Rodolfo Walsh, por citar sólo un par de célebres ejemplos.

El primero de la familia en pisar tierras argentinas fue Jenaro William Cooke, nacido en Panamá, odontólogo y abuelo de John William. Juan Isaac, nacido a principios del siglo XX, abogado y publicista, se casa el 7 de febrero de 1919 con María Elvira Lenci, argentina, en la ciudad de La Plata.

La pareja recibe a su primogénito el 14 de noviembre de 1919 en su casa de la Calle 50, entre 4 y 5, y luego de deliberar sobre el nombre elegido (Juan Guillermo) deciden bautizarlo como John William por la ferviente admiración de los Cooke hacia el ya por entonces declinante Imperio Británico. Detrás del primero llegarán Carlos Federico, en 1924, y Jorge Félix, en 1925.

John William crece en un ambiente influenciado por la política. Su padre trabaja en el Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y es un radical yrigoyenista que se verá desplazado de la burocracia platense con el golpe del general José Félix Uriburu, en 1930. Pero ocho años después, con el ascenso de Roberto M. Ortiz a la presidencia, retorna de lleno a la política. Y lo hace en compañía de su hijo: Juan Isaac como diputado nacional y su vástago como asesor parlamentario. Ese mismo año, el muchacho ingresa en la Facultad de Derecho de La Plata, donde comienza su carrera como militante estudiantil.

Por aquellos años, Cooke es un muchacho al que le reconocen cierto atractivo pese a su tendencia a la obesidad, gran bailaror de tango y entrador con las mujeres, buen conversador y acostumbrado a ser el centro de todas las reuniones. Su pensamiento político aún está en formación: es un defensor de los principios democráticos, apoya al gobierno de Ortiz por su decisión de acabar con el fraude

y realizar elecciones libres y es un aliadófilo insobornable, herencia tal vez de la fascinación familiar por la Corona inglesa.

A principios de los 40, Cooke milita en la Unión Universitaria Intransigente junto a Juan Carlos Cornejo, José Armando Caro y René Orsi, entre otros, y participa de las marchas de la Acción Argentina, un grupo de presión a favor de las naciones aliadas integrado por un amplio arco que incluía desde conservadores y aristócratas hasta socialistas y radicales.

Pero luego del golpe del 4 de junio de 1943, se produce un hecho personal que cambia radicalmente la concepción ideológica de Cooke: su encuentro y amistad con César Marcos. La relación con este hombre que provenía de una familia humilde, con experiencia en el campo del trabajo, con conciencia "nacional y popular", colisiona con las concepciones conservadoras, probritánicas y antirro-sistas del joven John William.

Y el gran cambio es en 1945. A mediados de año, un grupo de radicales, entre los que se encontraba Juan Isaac Cooke, comienza a entablar diálogo con el por entonces vicepresidente de la Nación, Juan Perón. En una reunión con los autodenominados "soldados auténticos del yrigoyenismo", el coronel les dice: "Enfrento a los enemigos que enfrentó Yrigoyen", y los convoca a participar del gobierno. En esa reunión no sólo estuvo Juan Isaac, sino también John William. Y allí nacería una relación tan estrecha como tortuosa entre esos dos hombres.

Días después, Juan Isaac aceptó ser el ministro de Relaciones Exteriores, cargo que ocupará prácticamente durante un año. En esas circunstancias sorprendió el 17 de octubre a los Cooke. Al padre, como canciller, y al hijo, como uno de los miles de hombres y mujeres que participaron de esa jornada, constituyéndose en un nuevo actor que acometía de lleno en la arena política argentina y clausuraba el viejo país.

### **Cooke diputado**

Las nuevas amistades de John William comienzan a transformar su marco ideológico. Uno de ellos es el historiador revisionista Ernesto Palacio, en cuya casa conoce a Alicia Eguren, una santafesina, poeta y profesora de letras, quien años después se convertiría en su mujer hasta que la muerte los separe.

Aquella tarde del primer encuentro no pasó absolutamente nada entre ellos. Sin embargo, Cooke quedó perdidamente enamorado de ella. "Cuando usted llegó a lo de Palacio, con su sombrero coronado de flores de durazno (¿o serían jazmines?), me dio la sensación de un bello junco a la espera del vendaval que lo abatiese inmisericorde... De lo de Palacio fuimos a su casa y hablamos de presidentes depuestos y de política, en la penumbra propicia de un crepúsculo de primavera. Comimos *chez moi*. Usted leyó versos. Desde entonces, su adorable sonrisa de conejo iluminó mis felices noches de conspirador en desgracia", le escribió a su dama diez años después, demostrando que su habilidad para la política era acompañada por su delicadeza para las metáforas galantes.

Alicia, muchacha de armas tomar, había quedado prendada de ese joven que la deslumbraba políticamente pero también en lo suyo, las letras, recitándole en los momentos más inesperados alguna poesía completa de Verlaine o del *Negro* Celedonio Flores, cuando no el "Poema Conjetural", cuya belleza superaba cualquier opinión que le mereciera su autor, el siempre inquieto Borges. Y que cuando la sacaba a bailar un tango, lo hacía con tanto arte que, al decir de todos los testigos, su gordura parecía desaparecer.

Pero a Cooke no le sobraba el tiempo, ni para el baile ni para el amor. Hacia fines del 45, los vertiginosos sucesos políticos lo colocaban en un lugar de protagonismo: la carrera hacia la Cámara Baja. El 6 de enero de 1946 se presenta a elecciones internas dentro de la UCR-Junta Renovadora y es elegido candidato a diputado por la

fuerza que lidera Juan Hortensio Quijano, el acompañante de la fórmula presidencial que encabeza Perón.

El 24 de febrero la dupla Perón-Quijano derrota en las elecciones presidenciales a la fórmula de la Unión Democrática, Tamborini-Mosca, y Cooke es elegido diputado nacional con apenas 26 años. En sus propias palabras, el *Bebe* analizó años después en una carta escrita al Perón del exilio lo que ocurría: "En 1945, el peronismo fue el movimiento que surgió y triunfó contra todos los partidos, que hizo saltar el esquema de los partidos repartiéndose el poder político. No es que la izquierda hiciera crisis; es que una parte de la superestructura política del imperialismo saltó junto con los demás pedazos de esa superestructura. El movimiento popular que atacó a la oligarquía y al imperialismo pasó a ser la izquierda, por cuanto representaba las fuerzas del progreso nacional y de independencia del extranjero. Fue una situación revolucionaria, donde los esquemas teóricos no servían. Faltaba una izquierda nacional y ese papel pasó a ocuparlo el peronismo aunque sin definirse como tal".

Y es interesante analizar la clasificación de Cooke sobre izquierdas y derechas porque el primer debate parlamentario se va a producir justamente por la ubicación de las bancas en el Congreso. Mientras algunos diputados como Ernesto Sammartino acusan a la bancada peronista de "fascista", el radical Ricardo Balbín gimotea: "Nos han colocado a la derecha, ¿qué significa esto?".

Los radicales, acostumbrados a utilizar la figura de Hipólito Yrigoyen como contradicción al viejo régimen, se encuentran con un habilitado Cooke que los hostiga: "Ya no son yrigoyenistas, lo fueron. Se nos dice que la bancada opositora es la continuadora de un movimiento de tradición histórica que no está en mi ánimo negar. Pero se ha producido en el país una quiebra total y una confusión de valores que hizo que cada uno buscara la continuidad histórica de las ideas yrigoyenistas en el campo donde ha creído que tenían más libre expansión.

Nosotros creíamos que debíamos buscar nuestro rumbo en el pueblo mismo y en la entraña de la masa sufriente. Hay otros que han preferido navegar en oscuros riachos de sucia politiquería y, lo que es peor, por pelear el reparto de los víveres, se han olvidado de la ruta que les marcaban las estrellas y permitieron que el timón fuese empuñado por manos extrañas... Nosotros no somos izquierdistas a ultranza porque el izquierdismo lleva también a algunos excesos en el poder. Somos izquierdistas en un sentido claro, lógico y que es el común de acá, por encima de todas las teorías políticas: el de un mayor avance en el sentido de las reconquistas de la igualdad social”.

Sumamente revelador es este primer discurso de Cooke en la Cámara Baja porque allí están ya indicadas las principales líneas de su pensamiento posterior: el peronismo como una continuidad histórica del movimiento nacional y popular que trasciende las épocas, su ubicación a la izquierda del espectro político gracias a su fuerza transformadora en lo social frente a otros sectores del peronismo más cómodos en la tradición nacionalista católica, y por último, la definición en sí misma del término izquierda, no ya como un posicionamiento ideológico sino como una cuestión estratégica, es decir que, para él, la cualidad de “ser izquierda” no se encontraba en las palabras sino en el hecho de luchar concretamente en pos del mejoramiento de las condiciones sociales de las clases populares.

### **La principal espada**

Poco a poco Cooke fue convirtiéndose en una de las principales espadas del peronismo en la Cámara Baja, participando en el debate por la derogación de la Ley de Residencia que castigaba a los inmigrantes y en la Ley de Precios Máximos.

Pero también demostró su autonomía ideológica contradiciendo al Presidente y votando en contra de la ratificación del Acta de Chapultepec –puntapié inicial del panamericanismo, es decir la

concepción hegemónica de Estados Unidos respecto del resto del continente—, que Perón había ordenado aprobar en el Congreso.

A lo largo de su mandato, el *Bebe* intervino en los debates sobre Presupuesto y reforma del sistema bancario, las leyes antimonopólicas, defendió —a su pesar— la Ley de enseñanza religiosa en los colegios públicos, y apoyó con argumentos sólidos el Primer Plan Quinquenal, debate en el que demostró su posición económica antiliberal y se enfrentó duramente con el radical Arturo Frondizi, quien pretendió descalificarlo cuando lo acusó de marxista.

También protagonizó las sesiones en las que se analizan la intervención de la Provincia de Córdoba y la caducidad de las concesiones a la Corporación de Transportes, hasta ese momento en manos inglesas. Finalmente, Cooke es uno de los grandes protagonistas durante los debates para aprobar la Reforma Constitucional, en 1949.

Obviamente, la participación que más fama le ha dado —tal vez por cuestiones más relacionadas con versiones cinematográficas que con verdades históricas— es el debate que se realiza en abril de 1951 sobre la expropiación del diario *La Prensa*. En ese célebre discurso dijo, enérgico e implacable: “Este diario tiene contraída con el pueblo la deuda de sus grandes pecados. Estamos contra *La Prensa*, no por disparidad de opiniones, como dice el diputado (Silvano) Santander ni tampoco por los agravios recibidos, inferidos también al Partido Radical, sino por razones fundamentales. Estamos contra *La Prensa* porque *La Prensa*, por supuesto, siempre estará, como lo ha estado, contra los obreros y contra nosotros. Creemos en la libertad de la prensa independiente pero no en el derecho de estas empresas mercantiles y capitalistas para procurar que los resortes del Estado se pongan al servicio de sus intereses cada vez que hay cuestiones gremiales en juego... Acusamos a *La Prensa* de haber fomentado la sumisión y el ablandamiento de la voluntad nacional y tratado de resquebrajar el patriotismo, la acusamos de haber que-

rido forjar una mentalidad inhibitoria y subestimativa de lo que es la propia valoración argentina. La acusamos de haber negado los grandes valores de la cultura del pueblo, de haber querido engañarnos con la etiqueta de bonitos nombres para que no pudiésemos realizar nuestras conquistas económicas”.

### **De frente**

Por esos años Cooke ya se ha enfrentado con varios sectores internos del peronismo, pero también ha establecido fuertes lazos con la Primera Dama. La crisis de 1950, el cambio de timón en las políticas públicas –Perón debe echar mano a algunos ajustes para controlar la inflación y volver a darle productividad a la economía argentina– y la muerte de Evita se concatenan para que muchos peronistas de la primera hora e intelectuales como Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz y Juan José Hernández Arregui, entre otros, tomaran cierta distancia del gobierno. Cooke rechaza primero la dirección del diario *Democracia*, que le ofrece la misma Evita, aduciendo que no quiere terminar peleándose con “la corte de obsecuentes”, y en 1952 se niega a renovar su banca.

En el llano, el *Bebe* retoma su carrera como docente universitario. Enseña Economía Política y Derecho Constitucional en la Universidad de Buenos Aires. Hasta 1954 tiene como única participación política la presencia en un Congreso que se realiza en Viena, donde establece muy buenos contactos con distintos políticos y pensadores marxistas.

Pero ese año, a medida que se tensa el conflicto entre el gobierno y la oposición, decide volver a la política, ya no desde el partido sino desde la práctica periodística. Junto a su amigo César Marcos, funda la revista *De Frente*, que ve la luz por primera vez en marzo del 54.

Desde ese órgano de difusión, Cooke denuncia la burocratización del movimiento obrero organizado, homenajea la figura del

socialista Manuel Ugarte, con motivo del retorno de sus restos al país, enfrenta la acción del imperialismo norteamericano en América Latina y combate la firma de los contratos petroleros con la empresa California Argentina.

“Me opuse al contrato con la California –recordará Cooke– por entender que era un mal precedente y no era ese el camino para lograr el autoabastecimiento, con el agravante de que podía desviar al Movimiento de otras posiciones de profundo contenido revolucionario. Podía ser, sí, una solución de tipo técnico, pero no olvidemos que los equipos técnicos olvidan los problemas políticos”.

En un artículo de *De Frente*, escribirá: “La defensa de la soberanía nacional no es un prejuicio ni un sentimentalismo, ni siquiera susceptibilidad exagerada. Han quedado en el aire críticas muy serias: por ejemplo, los excesivos privilegios que se reserva la compañía extranjera en su proyecto, la falta de obligaciones concretas y compensatorias por la concesión buscada, el lamentable sistema de arbitraje, las prórrogas interminables del contrato, etcétera”.

### **La caída**

En noviembre de 1954, el peronismo abre un nuevo frente de batalla con la Iglesia. Los sectores católicos –hasta poco tiempo aliados del gobierno– se cruzaron automáticamente de vereda. Al entrelazarse con la cuestión de los contratos petroleros, produjo que sectores nacionalistas tomaran cierta distancia de Perón y aceptaran la posibilidad de continuar con el proceso político pero sin el liderazgo del general.

El bajo compromiso de los sectores industriales, que prefirieron aliarse al agro antes de constituirse en clase dirigente, y la laxitud de las organizaciones gremiales, que ya no tenían la misma rapidez de reflejos que en el 45, se conjugaron para que el gobierno quedara en una situación de gran debilidad.



El 11 de junio, la manifestación de Corpus Christi reveló la fortaleza de la oposición. Y cinco días después, los aviones de la Marina bombardearon la Plaza de Mayo con la intención de matar a Perón. No lo lograron, pero sí dejaron un tendal de trescientos muertos y miles de heridos. Durante la tarde, se produjeron enfrentamientos entre la Infantería de Marina y el Ejército, al que se habían sumado distintos grupos de civiles. Entre esos combatientes leales al gobierno justicialista, parapetado detrás de la estatua ecuestre de Belgrano, John William Cooke vaciaba los tres cargadores de su pistola automática.

El intento de golpe cambió la dinámica política. El gobierno inició una apertura hacia la oposición pero el clima ya estaba demasiado crispado. El propio Cooke recibió una oferta directa de Perón para ocupar un ministerio, pero terminó aceptando el cargo de interventor del justicialismo en la Capital Federal, un histórico bastión antiperonista.

Pero tres meses después, el golpe se haría efectivo. El 16 de septiembre el general Eduardo Lonardi encabezó desde Córdoba la sublevación militar.

Cooke se vio obligado a pasar a la clandestinidad, pese al lacónico "ni vencedores ni vencidos" del general Lonardi. Después, la represión recrudecería y él pasaría un buen tiempo detrás de las rejas. Sin embargo, en ese intersticio romántico que supone vivir prófugo, el *Bebe* se reencontraría con Alicia Eguren, recién separada, para confirmar que era la mujer de su vida.



*Corre 1946: con apenas 26 años, Cooke asume como diputado nacional. En la imagen, de izquierda a derecha, junto al presidente de la Cámara Baja, Ricardo Guardo; el ministro de Agricultura, Juan Carlos Picazo Elordy; y el secretario de Cultura porteño.*

## **CAPÍTULO TRES**

### **UNA IZQUIERDA PERONISTA**

Durante el medio siglo anterior, las ideas contraculturales habían sido hegemónicas por la izquierda tradicional, es decir el Partido Socialista, el Partido Comunista y el anarquismo. Pero la irrupción del peronismo trastocó todos los conceptos ideológicos y puso en aprietos tanto a las izquierdas como a las derechas. A un costado de ese movimiento surgió, oponiéndose a los modelos ideológicos anteriores, lo que se llamó la Izquierda Nacional: Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y Jorge Abelardo Ramos, entre otros. Cooke, sobre todo después del 55, se convirtió en el referente obligado de la izquierda peronista. A mitad de camino entre la teoría y la praxis, el *Bebe* fue el primer militante revolucionario del peronismo.

El ingreso del peronismo en el tablero nacional representó un verdadero cimbronazo para las estructuras económicas y políticas del viejo régimen conservador, cuya larga decadencia había signado los años que van desde 1916 hasta 1943.

En particular, el mundo de las ideas de izquierda sufrió una gran conmoción por el hecho de que los partidos cuyas clientelas principales provenían de los sectores obreros veían alarmados cómo el nuevo movimiento político, al que ellos –en el mejor de los casos– despreciaban por burgués cuando no lo caracterizaban como nazi-fascista, les arrebataba su protagonismo y sus bases de apoyo. El debate principal de la izquierda, entonces, se centró en qué hacer con el nuevo fenómeno y de qué manera contrarrestarlo, si es que había que hacerlo. Y las respuestas fueron muy variadas.

El socialismo se había planteado como estrategia el desarrollo de una especie de reformismo social parlamentario, con apoyo del proletariado de carácter urbano y una considerable influencia en los sectores medios de la sociedad, algunos de ellos sindicalizados. Fue uno de los principales perjudicados por la irrupción del peronismo, ya que entre 1943 y 1949 sus banderas sociales fundamentales –el “Nuevo Derecho” proclamado por Alfredo Palacios– quedaron en manos del flamante movimiento que ponía en práctica las leyes hasta entonces siempre negadas en el Congreso.

Pese a que centenares de sus cuadros sindicales cambiaron de camiseta y se pusieron la peronista en 1945, su postura fue de hostigamiento constante a ese jefe militar, al que veían demasiado parecido a Benito Mussolini, un *Duce* criollo. Participantes protagónicos de la opositora Unión Democrática, durante el gobierno peronista las relaciones empeoraron. El momento más duro se dio cuando sus principales dirigentes fueron arrestados en 1953, tras aquel atentado en Plaza de Mayo en el que murieron siete manifestantes.

Américo Ghioldi, uno de sus líderes, consideró, sin más, que el peronismo era fascista y por lo tanto debía combatirse sin cuartel. Y no dejó en su partido mucho margen para otras posturas. La no resolución de la política a seguir con el peronismo terminó provocando la ruptura partidaria, y la aparición del Partido Socialista Argentino y el Partido Socialista Democrático.

### **Stalinistas y trotskistas**

La visión del Partido Comunista Argentino no distó demasiado de la socialista. Hasta el golpe militar de 1943, el PC venía experimentando un desarrollo importante: miles de activistas, una densa red de agitación y propaganda, organizaciones culturales y sociales en barriadas obreras, liderazgo en la lucha gremial. Era la fuerza política de mayor expansión en el creciente proletariado industrial, participando en la fundación y dirección de algunos de los sindicatos únicos por rama más importantes, e incluso de la codirección de la CGT, en la figura del dirigente de la carne José Peter.

Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, los inquebrantables lazos con la Unión Soviética llevan al comunismo nativo a priorizar las definiciones internacionales por sobre las particularidades de la política nacional. Así prevaleció la idea de formar frentes antifascistas ahí donde se presentaran regímenes totalitarios. Y, sin dudar, caracterizaron de esa manera al nuevo régimen entronizado en 1943.

Pero mientras Codovilla escribe "Batir al naziperonismo..." y Perón gana las elecciones en febrero del 46, un pequeño grupo de comunistas se une al naciente movimiento, como por ejemplo el dirigente Rodolfo Puiggrós, afiliado al PC desde 1921.

Puiggrós define al peronismo como un movimiento de liberación nacional, policlasista, de base popular, y lo asemeja a los movimientos de liberación nacional surgidos al calor del proceso de descolo-

nización que acompaña el fin de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de pasos importantes dice, por más que parezcan mínimos a la mentalidad de izquierda, "que exige todo para que no se haga nada".

De esta manera, Puiggrós se suma decididamente a la línea del pensamiento nacionalista popular, que ya cultivaban Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui y el *Colorado* Jorge Abelardo Ramos.

En cuanto al trotskismo, los muchos herederos de la "Cuarta Internacional" en los años '40 surgen de la explosión del Partido Obrero de la Revolución Socialista, por un lado, y por el otro de la influencia de Liborio Justo.

El grupo dirigido por éste (también conocido por su seudónimo, *Quebracho*), la Liga Obrera Revolucionaria, alentó la reflexión acerca de la relación de nuestros países con el imperialismo. La resistencia de sectores de las burguesías nativas, afirmaba, a la subordinación completa al imperialismo, originó el fenómeno del "nacionalismo burgués".

El surgimiento del peronismo planteó interrogantes sobre quién era Perón: ¿un representante de la "burguesía nacional", "un agente del imperialismo inglés y/o norteamericano" o "un bonapartista sui generis"?

*Quebracho* fue el primero que planteó que, en América Latina, la tarea revolucionaria prioritaria era la liberación nacional. Un tiempo después, un pequeño grupo que lideran Abelardo Ramos y Niceto Andrés edita, a partir de 1945, el periódico *Octubre*, y extrema la línea del viejo Liborio: es el primer grupo que plantea una suerte de revisionismo histórico socialista, con características nacionales, federales y latinoamericanas. En octubre de ese año el periódico trotskista *Frente Obrero*—Aurelio Narvaja, Enrique Rivera y Angel Perelman son sus responsables— reivindica la movilización popular del 17 y reconoce allí los inicios de un Movimiento de Liberación Nacional.

## **El nacionalismo popular**

La crisis del liberalismo decimonónico encontró como una de sus posibles salidas el romanticismo no racionalista que, en muchos casos, tomó la forma de nacionalismos antiliberales y antidemocráticos. Y de fuerte cuño aristocrático.

El principal exponente de este tipo de ideología en nuestro país fue el Leopoldo Lugones crepuscular, el de "la hora de la espada" y sobre todo el del proyecto "La Grande Argentina", producto, seguramente, de su desmesurada inventiva, pero que constituyó un puntapié inicial para la intelectualidad nacionalista.

Bueno es recordar que el único sector totalmente contestatario del país liberal construido por la generación del 1862-1880 fue el representado por los conatos nacionalistas que intentaban responder al modelo cultural impuesto por lo que dio en llamarse el "mitrismo".

Desde muy temprano, la escuela revisionista, cuyo precursor fue Adolfo Saldías, cuestionó los cimientos de la historiografía oficial. Luego, lo seguirían Vicente Quesada, David Peña, los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta y Carlos Ibarguren, quien en 1922 publica su monumental *Rosas*. Pero el estallido ideológico se produce durante la Década Infame. Es la época de José Luis Busaniche, Ernesto Palacio y Manuel Gálvez.

Cercanos a estos últimos se ubican quienes más influirían intelectualmente en los que "pensaban" al naciente peronismo "desde adentro", y por ende también en Cooke: José María Rosa, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, quien era uno de los principales referentes de la Fuerza para la Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA).

Fue el forjismo, justamente, el grupo en el que Cooke encontró un ideario nacional sólido, luego de su primer liberalismo. El *Bebe* se entusiasma con sus planteos ideológicos y empieza a tran-

sitar un camino que lo llevará al nacionalismo popular encarnado por el peronismo.

Pero Cooke extiende las cuerdas del nacionalismo y comienza a construir una parábola que lo transportará de la derecha a la izquierda. Los trabajos del *Bebe*, sobre todo luego de su experiencia posterior a la gestión peronista, durante la época de la Resistencia y, fundamentalmente, tras la Revolución Cubana, apuntan en esa dirección.

El movimiento insurreccional liderado por Fidel Castro y el Che Guevara sacudió los manuales de la izquierda latinoamericana. A las concepciones marxistas-leninistas del PC y otras organizaciones, a la vía parlamentaria del Partido Socialista, al nacionalismo revolucionario generalmente emparentado con el peronismo y a las metodologías gramscianas despuntadas por Cooke, como ala izquierda del nacionalismo, se les sumaba la teoría del foco, es decir la posibilidad de conquistar el poder a través de la guerrilla rural.

Simultáneamente, Puiggrós, Ramos y Hernández Arregui, entre los nombres más célebres, comienzan a delinear las bases de lo que será el pensamiento de la llamada "Izquierda Nacional", que obviamente incluye a Jauretche y Cooke. En palabras de Hernández Arregui se trata de "la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad, y teniendo en cuenta, en primer término, las peculiaridades y el desarrollo de cada país, la economía, la historia y la cultura en sus contenidos nacionales defensivos y revolucionarios, y coordina tal análisis teórico con la lucha práctica de las masas contra el imperialismo en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial, en este orden".

Y la Izquierda Nacional comenzó a interpretar al peronismo de manera diferente a como lo hacía la izquierda tradicional. Para los "nacionales" se trataba de un movimiento antioligárquico y antiimperialista basado principalmente en la burguesía industrial, en la clase obrera, en parte de la clase media y en el ala nacionalista del



Ejército, y si bien se había manifestado en los años 40 como una revolución nacional burguesa, debía ser apoyado por los elementos revolucionarios como parte de un proceso que, en los países semi-coloniales, llevaba al socialismo.

Estas ideas encuentran un campo fértil para su desarrollo con el surgimiento de un ala izquierda de la militancia peronista en los tiempos de la Resistencia. La proscripción obligaba a sus seguidores a pensar vías alternativas para retomar el poder. Mientras unos elegían el camino del participacionismo, otros endurecían sus posturas y optaban por la acción directa. Por cierto, a medida que abrazaban los métodos violentos también radicalizaban sus concepciones ideológicas.

Las huelgas de los frigoríficos, en 1959, fogoneadas por Sebastián Borro y Cooke, representaron un hito para la concepción combativa del peronismo. Ese mismo año, en diciembre, los “hombres tigres” –Uturunco, según la voz quechua– hicieron su presentación pública en Tucumán bajo la conducción ideológica del *Bebe*.

El también llamado Movimiento Peronista de Liberación - Ejército de Liberación Nacional (MPL-ELN) era liderado, entre otros, por *El Gallego* Manuel Enrique Mena, Juan Carlos Díaz (el Comandante Uturunco), Genaro Carabajal (el Comandante Alhaja), Félix Serravalle (el Comandante Puma), Franco Lupi, Angel Reinaldo Castro y el republicano español Abraham Guillén.

A la experiencia uturunca se sumaron otras acciones armadas en distintos puntos del país y la aparición de grupos que trataban de organizar la “rebeldía peronista”, como el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), entre cuyos dirigentes se encuentran Gustavo Rearte, Jorge Di Pasquale y Héctor Villalón.

La estada de Cooke en La Habana transformó radicalmente sus posiciones ideológicas y su metodología para la acción. Prueba evi-

dente de esta evolución fue la creación de su propia agrupación, llamada Acción Revolucionaria Peronista (ARP), definida por su creador como "una organización que al tiempo de elegir la vía revolucionaria que conocemos, se reclama integrante del movimiento de masas peronistas, ya que no concebimos revolución sin peronismo. Tampoco creemos que sea misión que nos incumba exclusivamente a los peronistas".

La vía revolucionaria ya estaba definitivamente instalada en Argentina. Y no se limitaba, ni mucho menos, a militantes peronistas. También otros grupos de filiación marxista comenzaron a organizarse para desarrollar la vía armada, siguiendo el ejemplo del castrismo: ejemplos de ellos fueron el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), de Jorge Ricardo Masetti, el Comandante Segundo, que inició un foco en Salta; las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), un desprendimiento del Partido Comunista; y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de Roberto Quieto y Marcos Osatinsky, que reúne a ex militantes cristianos, del PC y el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAdeV).

Después del golpe de 1966 que instala en el poder al general Juan Carlos Onganía y su proyecto de eterno gobierno, del frustrado regreso de Perón, de la continuidad de la proscripción, del recrudescimiento represivo a partir de la Doctrina de Seguridad Nacional, la experiencia de las organizaciones revolucionarias peronistas comenzó a adoptar una concepción diferente a aquella de Sierra Maestra.

En Argentina, Cooke fue uno de los primeros que vio que no se trataba de ir a la selva para empezar allí la "guerra prolongada"; que la metodología más correcta pasaba por la organización de guerrillas urbanas. El más claro exponente de esta idea fue Montoneros, que dominó el escenario político a partir del inicio de la década del 70.

La influencia de Cooke fue principalmente ideológica y siempre tendió a sintetizar dos idearios hasta ese momento irreconcilia-

bles: el nacionalismo y el socialismo. El *Bebe* fue el padre de la izquierda peronista, pero también el creador de la fórmula "socialismo nacional", que dominó buena parte del pensamiento vernáculo en los 60 y 70.

En sus propias palabras, según una de las muchas cartas que escribiera a Perón en 1961, "hoy en día nadie piensa en que la liberación nacional puede hacerse sin la revolución social, y por eso la lucha es de pobres contra ricos también. Desde que esto ocurre ya no hay nacionalismo burgués". Cooke había logrado que el nacionalismo argentino –en sus orígenes de derecha– se encontrara con la izquierda nativa –en sus orígenes internacionalista– para sellar la operación intelectual más audaz del siglo XX.



*18-3-1957. Llegan a Punta Arenas (Chile) los seis dirigentes peronistas fugados espectacularmente de la cárcel de Río Gallegos. En la foto, tres de ellos: el gremialista Pedro Gomis, el empresario Jorge Antonio y Cooke.*

## **CAPÍTULO CUATRO**

### **EMBLEMA DE LA RESISTENCIA**

El *Bebe* fue uno de los primeros dirigentes en caer preso con la Revolución Libertadora. Estuvo detenido en la Penitenciaría y en las cárceles de Caseros, Río Gallegos y Ushuaia. Pasó frío, hambre, apremios y algún simulacro de fusilamiento y, finalmente, participó de una fuga cinematográfica. En una carta escrita de puño y letra, Perón lo nombró delegado y heredero. Desde el exilio, intentó reorganizar el movimiento peronista y luchó siempre contra los dirigentes partidarios que buscaban una salida sin el General. Fue uno de los protagonistas del acuerdo con Frondizi en el '58, fogueo de la histórica huelga del frigorífico Lisandro de la Torre y soporte intelectual de la primera guerrilla argentina: los Uturuncos.

Caído el gobierno del general Perón, Cooke no tardó en contactarse con él y empezó a formar el Comando Nacional Peronista. La Resistencia a la Libertadora se organizó rápidamente, con la misma celeridad con que la dictadura iniciaba su cacería tras el golpe dentro del golpe, que habían ejecutado Aramburu y Rojas, desplazando en noviembre del '55 al general Eduardo Lonardi. En la segunda quincena de octubre cae el *Bebe*, quien estaba refugiado en el departamento del historiador revisionista José María Rosa: es inmediatamente trasladado a la Penitenciaría de la avenida Las Heras.

La publicación *De Frente*, que dirigía Cooke, denunció: "Está preso nuestro director. Alejado de la militancia activa desde 1952 se reincorporó a la acción en agosto de 1955, en los momentos de enfrentar la tempestad". Tempestad que también arrasó días después a la misma publicación, empujándola a la clandestinidad.

Mientras Cooke estaba en la cárcel, afuera, en las calles, las paredes se poblaban de pintadas que aseguraban "Perón Vuelve", la gente se juntaba en las esquinas a cantar la Marcha Peronista y se escondía antes de que llegara la policía en busca de los líricos manifestantes, los sindicatos organizaban sus primeras huelgas y comenzaban a explotar los primeros "caños" (bombas caseras).

Un volante callejero reproducía las órdenes del "tirano prófugo", como las autoridades –que habían clausurado todos los diarios sospechosos de peronismo– llamaban al ex presidente: "Cada casa de un peronista será en adelante una unidad básica peronista. La CGT, atropellada por la dictadura, debe proceder en forma similar. Yo sigo siendo el jefe de las fuerzas peronistas y nadie puede invocar mi representación. Si hay elecciones sin el peronismo, todo buen peronista debe abstenerse de votar. Desde el exilio, 1º de diciembre de 1955, Viva el peronismo, Viva la CGT, Juan Perón".

Cooke pasa la Navidad y el Año Nuevo tras las rejas, junto a dirigentes como Oscar Albrieu, Alfredo Gómez Morales, Oscar Nicolini,

Alejandro Leloir y Jorge Antonio, entre otros, alrededor de una mesa servida con pollos y regada con champagne que se improvisó en el baño abandonado del penal. "Afuera mandará Aramburu, pero acá dentro mando yo", dijo el *Bebe*, que homenajeó a los presos políticos. Pero cinco días después su nombre sería gritado en los pasillos de la Penitenciaría: Aramburu quería demostrar que ningún rincón se escapaba al influjo de su poder.

El 6 de enero, Cooke emprendió el viaje de más de 3 mil kilómetros hasta el penal de Ushuaia junto a sus compañeros Gómez Morales, Cereijo, Mendé, Gamboa, Kelly, Leloir, Albrieu, Antonio, Nicolini, Aloé, Coire y Farías Gómez, entre otros. Después de diez horas de vuelo, los detenidos fueron confinados en las inhóspitas celdas del penal cerrado unos años antes por el gobierno peronista, que lo consideró inhumano. Asediado por el frío, maltratado, totalmente incomunicado, mal alimentado, vestido de marinero, recostado sobre un camastro de hierro y en un lugar sucio y nauseabundo, el *Bebe* pasó los días más terribles de su vida.

### **El delegado**

Sin embargo, contra las predicciones de sus carceleros, los reos no fueron quebrados. Y en abril empezaron a disfrutar de cierto relajamiento del duro régimen interno. Es más, Cooke pudo romper el cerco y comunicarse con Perón —ya lo había hecho desde la Penitenciaría—, lo que le valió convertirse en el hombre del General. El reconocimiento se dio sin intermediarios. En una carta el propio líder escribe: "El doctor Cooke fue el único dirigente que se conectó conmigo y el único que tomó abiertamente una posición de absoluta intransigencia como creo yo que corresponde al momento que vive nuestro movimiento".

En mayo de ese año, el *Bebe* es nuevamente trasladado, esta vez rumbo a la cárcel de Caseros, donde se reúne con el padre Hernán

Benítez, Antonio Cafiero, Augusto Vandor, Héctor Cámpora y Darío Alessandro, entre otros notables peronistas. Su nueva locación es un adelanto para él. Está en la Capital, el régimen es menos duro y puede, desde allí, retomar el contacto fluido con Perón y comandar la Resistencia tras las rejas.

En Caseros, Cooke sigue, por medio de una radio a transistores, los acontecimientos del 9 de junio de 1956 y se entera de los posteriores fusilamientos del general Juan José Valle y sus camaradas de armas y de los civiles asesinados en José León Suárez. A la mañana siguiente, Cooke es víctima de un simulacro de fusilamiento en la Escuela de Mecánica del Ejército. Durante el traslado alguien, con sorna, le dice: "¿Y vos? ¿Con ese nombre querés trabajarla de nacionalista? ¿Y con esa panza querías ser dirigente político?". Luego lo colocaron, junto a los demás, delante del paredón de fusilamiento y lo tuvieron de pie todo el día a la espera de la descarga que jamás fue ejecutada.

De regreso al penal, Cooke recibe dos cartas de Perón (del 12 de junio y del 11 de julio) en las que el líder justicialista cuestiona la acción militar de Valle y sostiene que "se han de afirmar las horas de los pueblos mediante revoluciones sociales". La relación epistolar no pasa desapercibida para las autoridades carcelarias, que en agosto deciden trasladar al *Bebe* a Ushuaia y luego lo pasean por la Penitenciaría de la avenida Las Heras, otra vez la cárcel de Caseros, y en noviembre la de Río Gallegos.

En ese ínterin recibe la carta más importante firmada por Perón, que, fechada en Caracas, y publicada en *O Globo* dice: "Autorizo al compañero John William Cooke, actualmente preso por ser fiel a su causa y a nuestro movimiento, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. Su decisión será mi decisión, su palabra mi palabra... En caso de mi fallecimiento en él delego el mando".



## La gran fuga

John le escribe a su padre sobre las condiciones de su encierro: "La cárcel es triste y lúgubre, y carece de las más elementales comodidades... pero en nada me afectan las penurias físicas, pues tengo el espíritu perfectamente templado y tranquilo... Estoy pagando el precio de mi lealtad y de las cosas que haré en el futuro para bien de nuestro querido país... He hecho amistades mucho más importantes porque están basadas en el riesgo y el sufrimiento compartidos". En esas cartas íntimas dirigidas a su padre resume todo el clima de una época.

Pero el 17 de marzo se vive uno de los episodios más cinematográficos de la Resistencia Peronista. Ese día, Jorge Antonio sobornó a un carcelero, y el grupo compuesto por Kelly, Gomis, Cooke, Cámpora y Espejo, disfrazados de obreros de un frigorífico y revólveres en mano, se abrieron paso por las celdas, franqueando puertas de rejas y a los gritos. Afuera del penal los esperaba un coche de apoyo, con el carcelero cómplice adentro y, soportando el viento helado, los prófugos corrieron hacia él. El auto partió rumbo a Chile. La frontera la cruzaron a pie y el *Bebe* llevó la peor parte porque con su masa corporal excedida en la carrera se tropezó y tuvo un esguince en el tobillo, por lo que llegó rengueando al país trasandino. Mientras las autoridades chilenas les ofrecían asilo, los diarios argentinos informaban: "Seis jerarcas del régimen depuesto han logrado escapar de la cárcel de Río Gallegos".

En Chile, Cooke se reencuentra con Alicia Eguren y se trasladan a Punta Arenas. Enseguida retoma una fluida correspondencia con Perón. El principal problema que encuentran en el movimiento es la actuación de los moderados o participacionistas, que intentan llegar a un acuerdo con la dictadura militar. "Debemos considerar más peligrosos a los propios traidores que a los enemigos actuales -escribe Perón-. Es peor para nosotros un Saadi, Bramuglia, Autscher, Mer-

cante, Castro, etcétera, que los que capitanean neoformaciones políticas radicales o clericales nacionalistas”.

Juntos discuten qué hacer respecto del llamado a elecciones constituyentes y concuerdan en que la salida es la abstención y el voto en blanco, y que cualquier otra actitud será catalogada como traición. Por esa misma fecha comienzan los sondeos y las discusiones sobre cómo actuar en las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1958. En el seno de la intelectualidad peronista coexistían dos posiciones claramente encontradas: Jauretche y Scalabrini Ortiz, quienes trabajan en la revista *Qué*, bajo la dirección de Rogelio Frigerio, abogan por el apoyo al candidato del radicalismo intransigente, Arturo Frondizi; la otra, sostenida por Cooke, plantea que la UCRI es un partido gorila y burgués, como los demás. Perón ondula entre ambas posturas, ya colocado en el lugar desde donde bendecirá a todos.

En septiembre de 1957, Eguren viaja a Caracas, donde se encuentra Perón, y le entrega el Informe General y Plan de Acción elaborado por el *Bebe*, que no puede salir de Chile. Las líneas principales de ese trabajo son: el reconocimiento del peronismo como un movimiento revolucionario, la convicción de que el proceso electoral ablandó al peronismo favoreciendo la aparición de una línea conciliadora (“una infiltración desviacionista”, la llama), que hay que “poner fin al confucionismo que producen las consignas contradictorias”, que se debe conocer claramente la verdadera dirección y que debe haber alguien con autoridad indiscutida y que es necesario llevar adelante una “política insurreccional”.

Días después, Cooke recibe la bendición de Perón, quien lo felicita por “el cuadro exacto y la excelente información que posee y la admirable ubicación. No sólo apruebo el Informe y Plan en todas sus partes sino que lo encomio como demostración fehaciente de sus extraordinarias condiciones de conductor”.

## **El Pacto Perón-Frondizi**

En agosto, Cooke había recibido en Chile a los primeros emisarios de Frondizi, entre ellos Rogelio Frigerio, Ricardo Rojo y Emilio Perina (Moisés Konstantinovsky), quienes buscaban el apoyo del peronismo para las elecciones de febrero del 58. Transmitida la información a Perón, el ex presidente contestó al *Bebe*: "Es indudable que si las circunstancias fueran otras y se pudiera tener un mínimo de confianza en Frondizi, cosa que descarto, el ofrecimiento transmitido por los emisarios que le han visitado no sería descabellado".

Por esa fecha, el delegado de Perón queda en libertad por un fallo de la Justicia chilena y lo primero que hace es formalizar legalmente su matrimonio con Alicia Eguren, la muchacha aquella que había conocido varios años atrás y que era su compañera desde 1955.

En diciembre viaja a Panamá, cruza a Caracas y se encuentra cara a cara con Perón. De esas reuniones participan además Kelly, Borlenghi, Saadi, Serú García, José Alonso y Jorge Antonio, entre otros, haciéndose evidente las grietas internas que ya existen en el movimiento. El *Bebe* discute duramente con el *Turco* Antonio y Perón tercia para evitar que se le vaya de las manos el equilibrio de poderes. Finalmente, en esas reuniones, el líder decidió realizar el pacto con Frondizi.

A fines de ese mismo mes, envía los telegramas a Chile para que Frigerio viaje a Caracas. En enero del 58, el representante de Frondizi ya estaba en la capital venezolana: mantuvo tres reuniones con Perón y otras tantas con Cooke, quien escribió el texto del acuerdo definitivo.

Es él mismo quien relata, en *Peronismo e integración*, cómo fue el proceso: "Las bases del acuerdo fueron tomando forma a través de mis apuntes y después fui encargado por el General Perón de redactar el plan político que propondríamos... Del tema petróleo se habló de pasada porque no había discrepancias... Perón exigió que el Pacto fuera por escrito... Redacté el documento... Yo sostenía

intransigentemente los puntos del peronismo, y el General era el único que podía hacer concesiones... Se sacó una cláusula referente al cambio de mandos militares, se buscaba una política de autoabastecimiento de petróleo a través de YPF, etcétera. Conocíamos el pacto Perón, Frondizi, Frigerio y yo, y Enrique Oliva que era mi colaborador". Finalmente el Pacto fue sellado en febrero de 1958, a escasos días de las elecciones presidenciales.

Mientras eso ocurre en Venezuela es derrocado el presidente Pérez Jiménez y la conmoción política obliga a Perón a refugiarse en la embajada dominicana en Caracas. Con él están Cooke y Kelly, y también Isabel entre otros. Luego de algunas horas de incertidumbre –una multitud rodea la sede diplomática, convencida de que allí se esconden varios funcionarios del régimen derrocado–, el grupo parte rumbo a República Dominicana para instalarse en Santo Domingo.

Una vez allí se enteran de que Frondizi había ganado las elecciones y que sería el próximo presidente de los argentinos. Perón decide que Cooke viaje con Eguren a Montevideo para formar un denominado "Comando Adelantado".

En la capital uruguaya, los "adelantados" comprueban que Frondizi, tras unas primeras semanas de medidas populares, comienza a traicionar la letra del pacto, y la primera señal es que el ministro de Trabajo y Previsión es nombrado sin acuerdo del peronismo. Luego, el trato se hizo añicos.

Frondizi, presionado o no por los sectores más antiperonistas, quedó jaqueado y con poco margen de acción. Lo cierto es que a horas de asumir ya se hablaba de un nuevo pacto del presidente con representantes del gran empresariado industrial y la Sociedad Rural. El nombramiento de Álvaro Alsogaray, emblema del liberalismo conservador en Argentina, como ministro de Economía termina de aclarar las cosas.

Las políticas de ajuste por inflación se deglutieron los aumentos salariales iniciales y el desarrollismo comenzó a beneficiar al capital extranjero y a las empresas de capital nacional concentrado, en detrimento de la pequeña y mediana empresa. Sin embargo, el pacto fue cumplido parcialmente: la Ley de Asociaciones Profesionales le devolvió los gremios al peronismo y, sobre todo en el primer año de gobierno, se produjo una tímida apertura hacia las huestes del líder exiliado.

En junio del 58, cuando las relaciones ya estaban deterioradas pero no quebradas, Frondizi le pide a Cooke que entre clandestinamente al país para tener un diálogo cara a cara sobre la situación política. Con documentos falsos, el *Bebe* sube al Pipper, aterriza en Buenos Aires y es trasladado a una casa de la Zona Norte donde lo aguarda el presidente.

–Cooke, necesito sesenta días más para poder maniobrar, y para eso ustedes deberían facilitarme el clima que me permita desenvolverme sin agitación popular...

–¿Sabe qué pasa? Cada día se nos hace más difícil resistir la presión gorila que logró imponer una política que no da soluciones a la clase trabajadora y a eso se le agrega una violación expresa de lo convenido, el nombramiento del ministro de Trabajo. Frente a estas cosas, pierde fuerza el argumento de que debemos hacer sacrificios para evitar el golpe gorila. Si lo que ocurre es que gobiernan los gorilas por intermedio suyo, pues entonces es mejor que gobiernen directamente y asunto terminado, porque así no se puede seguir. Yo le voy a comentar todo esto a Perón y también le voy a informar la denuncia que ha hecho (Adolfo) Silenzi de Stagni respecto a la política petrolera...

–¿No creerá usted que voy a hacer concesiones de petróleo?  
–interrumpió Frondizi.

–Yo no creo nada, sólo me limito a transmitirle una inquietud.

–Pero mire, Scalabrini Ortiz sigue trabajando con nosotros, prénguele a él.

–Bueno, le voy a transmitir a Perón...

–No basta que le transmita a Perón, queremos que además lo vea como conveniente, que haga jugar la gravitación poca o mucha que pueda tener ante Perón, para que nos conceda esa tregua.

Cuando Cooke volvió a Montevideo, se encontró con una carta de Perón, una de las más proféticas de esta época. Sin saber bien lo que estaba ocurriendo, el general escribió: "Presiento que esto no va bien. No me inquieta tanto el incumplimiento manifiesto que estamos presenciando, como la sensación que recibí de que estamos siendo maniobrados... No creo que el pueblo argentino permanezca impasible ante lo que estamos presenciando. Si los impasibles somos nosotros, debemos aceptar que los que estamos mal somos también nosotros porque no estamos a tono con el Pueblo. Cuando las acciones populares se realizan, los dirigentes deben estar al frente para impulsarlas, no para detenerlas. Los pueblos marchan con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes... Por lo que veo, Frondizi hace lo menos que puede y lo hace siempre condicionado a lo que dicen los gorilas y los políticos que lo rodean... Estamos en manos de Frondizi mientras sigamos en la posición que estamos y triste suerte es la del que se coloca mansamente en manos de su enemigo".

El 24 de julio, Frondizi hace el anuncio de los contratos petroleros con el supuesto visto bueno de Perón e inaugura lo que se llamó la "Batalla del Petróleo". Cooke salió a desmentir por los radios cualquier aval y denuncia la traición definitiva al pacto por parte del frondicismo. Scalabrini Ortiz se aleja de la revista *Qué* y retira su apoyo al gobierno. El peronismo vuelve a la oposición. Y en noviembre comienzan las huelgas de los trabajadores petroleros.

El 11 de ese mes, Cooke retorna al país para acelerar los tiempos y es inmediatamente detenido y alojado en un buque de guerra.

En el medio de un plan de lucha que incluye huelgas progresivas, el gobierno impone el estado de sitio y echa mano al Plan Conintes. Pero, a mediados de diciembre, decide liberar al delegado de Perón porque mantenerlo preso significaba una virtual declaración de guerra. El último día de ese año Frondizi anunció su Plan de Estabilización y Desarrollo, con el apoyo de los organismos internacionales de crédito y las empresas trasnacionales. Cooke no lo dudó. Las condiciones del plan ameritaban una entrevista personal con Perón para analizar los pasos a seguir. Allí se pusieron de acuerdo en retomar la lucha sin cuartel contra el gobierno. Esas fueron las indicaciones que el *Bebe* trajo a Argentina el 11 de enero, y que no fueron del agrado para una conducción partidaria que parecía más cómoda en la situación de pacto, aunque fuera a costa de sacrificar a Perón.

Una semana después estalló el conflicto por la privatización del frigorífico municipal Lisandro de la Torre. Cerca de 9 mil obreros ocuparon las instalaciones y las 62 Organizaciones convocaron a una huelga general por tiempo indeterminado. La toma constituyó un hito en la historia del movimiento obrero.

El 19 de enero el país está parado y los vecinos se suman al reclamo obrero en las calles del barrio de Mataderos. Cooke habla de una virtual "insurrección" y se solidariza con los líderes de la revuelta. La consigna que más se repite dice: "Aguantar unos días y vuelve Perón".

El *Bebe*, furibundo, escribe: "No es posible proscribir al pueblo. No sabemos si este movimiento es subversivo, eso es una cuestión de terminología y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario. Pero sí sabemos que el pueblo está en su derecho de apelar a todos los recursos y a toda clase de lucha para impedir que siga adelante el siniestro plan entreguista. Esa y no otra es la meta que procura el Justicialismo encabezado por su jefe el General Perón".

La respuesta oficial no deja lugar a dudas: se convoca al Ejército y a la Gendarmería. El frigorífico es rodeado y las tanquetas derriban los portones mientras los soldados disparan a mansalva. La represión es brutal, pero en ese primer día no logra retomar las instalaciones. Y al día siguiente estalla la revolución en Mataderos. La gente sale a la calle, los comerciantes cierran los negocios, dan vuelta los camiones, se levantan barricadas en todas las esquinas. El barrio se convierte en el corazón de la resistencia peronista durante 48 horas. Recién el 22 de enero, las fuerzas militares logran imponer el orden en la zona.

La huelga es derrotada y 5 mil trabajadores pierden sus puestos de trabajo. Sebastián Borro, dirigente de la carne, es detenido. El gobierno libra una orden de captura contra Cooke, quien logra escaparse a Montevideo.

De inmediato el Consejo Superior y Coordinador del Peronismo emite un comunicado despegándose de las acciones del frigorífico y argumentando que el conflicto respondió a “una alianza de un sector del peronismo con el comunismo” y asegurando que “John William Cooke carece de autoridad dentro del movimiento”. Es el principio del fin de su protagonismo dentro de las filas del movimiento.

El *Bebe* le escribirá una carta de protesta a Perón, que nunca fue contestada. Durante marzo mantiene varias reuniones con él en Ciudad Trujillo, cuyo contenido jamás trascendió. Lo único que puede leerse entre líneas es el enfriamiento de las relaciones entre ambos.

Alejado de los primeros planos, Cooke intenta transitar otras experiencias y vuelve al periodismo con el semanario *Soluciones*, del cual participan Isidoro Gilbert (Partido Comunista), Santiago Barberis (Partido Demócrata Progresista), Lisandro Caballero e Ismael Viñas, entre otros. La publicación tiene una clara impronta antiimperialista y opositora al gobierno frondicista y elabora una estrategia de articulado entre la militancia gremial peronista y comunista.



Por estos meses, Cooke escribe su ensayo *La lucha por la liberación nacional*, leído en el Congreso de la Liberación Nacional, que organizan en noviembre de 1959 las 62 Organizaciones. Allí, en clave gramsciana, sostiene la necesidad de realizar un frente entre distintas fuerzas "para enfrentar al enemigo real, el imperialismo".

Días después, surge en la provincia de Santiago del Estero la primera guerrilla moderna de Argentina. Son los Uturuncos (hombres tigre, en quechua) y están liderados por el "Comandante Alhaja" Genaro Carabajal, "Comandante Uturunco" Juan Carlos Díaz, y el "Comandante Puma", Félix Serravalle. Los principales ideólogos son el *Gallego* Manuel Mena y el republicano español Abraham Guillén, y Cooke aparece como el líder natural y su apoyo logístico desde Buenos Aires. Su duración es efímera, ya que en la Nochebuena del 59 toman la comisaría del pueblo de Frías y logran escapar, pero la crueldad de la persecución los obliga a disolver el grupo.

En los primeros meses de 1960, Cooke disuelve el semanario *Soluciones* y ya muy aislado dentro del peronismo, emprende el viaje que cambiaría su vida política y profundizaría sus convicciones ideológicas.



*Con Alicia Eguren, su compañera de toda la vida, en uno de sus tantos reencuentros. Desaparecida en el 77, tuvo una enorme influencia personal y política sobre Cooke.*

## **CAPÍTULO CINCO**

### **LAS TRES FASES DE SU IDEARIO**

La fase inicial de su vida intelectual ocupa los primeros años, cuando aún se asumía como radical yrigoyenista. La segunda incluye su obra como diputado nacional, en un principio, y como líder de la Resistencia, una vez caído el peronismo. En esta segunda etapa, ya nacionalista revolucionario, experimenta un proceso de radicalización permanente. Y en su tercera fase, con el triunfo de la Revolución Cubana abraza al marxismo como herramienta de análisis. Autor de *Apuntes para la militancia y Peronismo y Revolución*, el principal aporte de Cooke fue la idea de la indivisibilidad de la revolución social y la liberación nacional de los pueblos de Latinoamérica.

Si bien John William Cooke era fundamentalmente un hombre de acción, un militante y un dirigente político, su principal aporte fue su producción intelectual, como periodista, ensayista y pensador. El *Bebe* puede ser considerado el continuador pero, al mismo tiempo, la culminación del llamado pensamiento nacional. También fue quien supo interpretar mejor al peronismo desde una óptica marxista. Aunque no extremadamente teórica, su obra que consta, entre sus títulos principales, de la *Correspondencia Perón-Cooke*, *Apuntes para la militancia*, *Peronismo y Revolución* y *La lucha por la liberación nacional*, alcanza un nivel de profundidad difícil de soslayar.

Sin embargo, su pensamiento no es homogéneo. Al menos consta de tres etapas: la primera hasta 1945, la segunda entre 1945 y 1960, y la tercera posterior a la Revolución Cubana, desde este último año hasta su muerte, en 1968. Con el paso del tiempo, su pensamiento fue radicalizándose hasta entrecruzar, finalmente, el marxismo y el nacionalismo.

La primera etapa es la del Cooke familiar. Allí, el *Bebe* aún mantiene su admiración por el liberalismo inglés (y también por el rol histórico de la Corona en Hispanoamérica), cree en los preceptos doctrinarios de la línea Mayo-Caseros, y admira a Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi.

Es que si bien se identifica como yrigoyenista intransigente, ese radicalismo, que combate al Viejo Régimen por caduco, no cuestiona los cimientos del Estado moderno ni las estructuras económicas delineadas por los sectores dominantes a principios de 1860.

Obviamente, este Cooke es un hombre comprometido con la institucionalidad liberal, que en esencia cuestiona la falta de cumplimiento del Estado de derecho. Su lucha es contra el fraude electoral, contra la democracia vacía impuesta por lo que ya se entiende como oligarquía. Si bien no participa en ese grupo, se encuentra cercano a algunos de los argumentos de la FORJA de Jauretche y Scalabrini Ortiz, aunque no comparta su tradición nacionalista.

El primer cambio de piel comenzará a producirse en 1943, cuando conoce a César Marcos, frutero del mercado Dorrego, suboficial del Ejército, apenas con estudios primarios y una capacidad intelectual que arrasaba y lo convirtió en el gurú de toda una generación de cuadros peronistas, de la que Cooke será el principal referente.

Mucho antes de convertirse en su amigo, las largas charlas de sobremesa con Marcos lo llevaron a revisar todos sus conceptos sobre historia argentina, comenzando por aquella visión híper crítica que tenía respecto de Juan Manuel de Rosas y los caudillos federales.

### **La fase peronista**

Para 1945, Cooke ya está convencido de que las banderas del radicalismo yrigoyenista son rescatadas y reformuladas por los principios peronistas de Independencia Económica, Soberanía Política y Justicia Social.

Lo interesante de esta etapa es que, al abandonar el radicalismo, no por ello abandona los preceptos legalistas y constitucionalistas, llevando incorporadas las normas democráticas, ese principio de "fe cívica" que caracterizó a la primera UCR, como lo definiera el historiador Tulio Halperín Donghi.

Un axioma contra izquierdas y derechas que el *Bebe* solía repetir es que ni unas ni otras "jamás podrán prender en nuestro pueblo, porque están en pugna con la línea argentina de nacionalismo democrático que constituye nuestra mejor tradición".

La cuestión es clave porque se plantea en medio de los debates por la reforma constitucional de 1949 y en pleno endurecimiento de las relaciones entre el gobierno y la oposición. Cooke estaba convencido de que el peronismo, con su mayoría política, podía hacer frente a la oposición dentro del juego democrático, al menos hasta que ella no decida romper las reglas institucionales.

Este es el momento, también, en el que plantea su crítica más feroz a la economía liberal, y por ende a todo el andamiaje ideológico

que sustenta aquella escuela. La desigualdad económica –sostenía– convirtió a la igualdad de oportunidades en un mito, y la libertad política es muy relativa, porque la clase dirigente en lo económico lo es también en lo político.

En el ideario del segundo Cooke, entonces, se presenta un núcleo de ideas keynesianas que propone un rol fuertemente intervencionista al Estado para remediar las injusticias que ocasiona el mercado como único agente regulador. Para él, el Estado debía hacer frente a los monopolios y garantizar niveles de vida digna a los trabajadores. Ir más allá de eso significaba entrar en el terreno de la socialización, que inevitablemente implicaba totalitarismo.

En esta etapa parece evidente que la relación que el entonces ferrocarrilero nacionalista establece con el marxismo es de sospecha y desconfianza. Pero también es cierto que comienza a leer sus textos con avidez y que se encuentra interesado en los aspectos sociales y liberadores que tienen autores como Karl Marx, Friedrich Engels y Lenin. En un sentido, podría decirse que utiliza las herramientas de análisis del marxismo pero no sus preceptos políticos.

Otro elemento central en el análisis cookeano es que para él la lucha de clases no es la contradicción fundamental que prima en los países periféricos, coloniales o semicoloniales. Está convencido de que la dicotomía básica para Argentina se da entre la Nación y el Imperialismo.

Por sobre todas las cosas, Cooke es un nacionalista seducido por la "Tercera Posición" que, entiende, no es una variante del capitalismo sino un sistema completamente diferente y equidistante de ambos modelos. Su idea es que la Nación no es "necesariamente" una superestructura burguesa para defensa de los beneficios de las clases privilegiadas. Según sus propias palabras: "Ni Revolución Rusa ni 4 de Julio (por el Día de la Independencia norteamericana). Ni torvos propósitos de liquidación en masa ni retórica libertaria sin reflejo en la vida económica. Simplemente nacionalismo".

Tras el golpe de 1955, Cooke comienza un rápido proceso de radicalización que se va reflejando en la correspondencia con Perón, quien le escribe desde el exilio y lo nombra su representante en Argentina. El período en cuestión es la antesala para la tercera fase que se produce cuando llega a Cuba y se convierte en militante de la revolución latinoamericana.

Pero hasta 1959, el *Bebe* profundiza la línea intransigente dentro del peronismo que consiste en oponer una salida insurreccional a la vía golpista o a la electoralista, propugnada por otros grupos para quebrar la proscripción. Al hacer un balance de la Resistencia, ofrece un juicio original, al plantear que "el peronismo se fortaleció durante dos años de persecuciones. El infortunio lo depuró, le permitió alcanzar una mística de combate y una dinámica revolucionaria tendida hacia la tarea insurreccional". Para Cooke, en definitiva, la caída del gobierno, de su gobierno, no le vino del todo mal al peronismo, en tanto lo remodeló como lo que nunca debió dejar de ser: un movimiento revolucionario en lucha sin cuartel contra los intereses imperialistas.

### **La era de la Revolución**

La nueva fase de Cooke comienza a delinearse a partir de su viaje a Cuba, en 1960, cuando la revolución todavía estaba de estreno. Desde allí le escribe a Perón intentando convencerlo de las maravillas conseguidas en la isla por Fidel Castro y los suyos. El proceso cubano se convierte para él en el nuevo punto de partida político y estratégico para los revolucionarios latinoamericanos: es un ejemplo de revolución social triunfante a pesar de la estrecha proximidad de Estados Unidos.

Pero la titánica tarea que él mismo se impuso fue demasiado: pretendió explicarle el peronismo a los "barbudos" cubanos y, al mismo tiempo, convencer a los peronistas que lo esperaban en Argentina de que el futuro estaba marcado por esos jóvenes rebeldes. Obviamente, el *Bebe* no consiguió cumplir ninguna de las dos misiones.

Cuando sus compañeros peronistas criticaban a la Revolución Cubana por comunista, él solía replicarles: "Los comunistas somos nosotros, en última instancia, porque no somos una amenaza teórica sino una posibilidad concreta. Los comunistas en Argentina somos nosotros, porque el imperialismo yanqui no se guía por definiciones filosóficas sino por hechos prácticos; y el movimiento de masas que pone en peligro las inversiones, el orden social y la seguridad hemisférica, eso es el comunismo".

Para Cooke, el aprendizaje más importante del proceso liderado por Castro era cómo se entroncaba la liberación nacional con la liberación social: "La revolución nacional siempre es en parte socialista, siempre es un paso hacia el socialismo, mayor o menor de acuerdo a las circunstancias objetivas concretas que existan en el país... Yo creo que América Latina se emancipará siendo socialista. Que el peronismo, que será el conductor de la liberación argentina, será socialista", le escribió a Perón, en junio de 1962.

En esa línea de pensamiento, entendió que el peronismo y el castriismo eran formas nacionales de una misma lucha revolucionaria continental y que era superficial pretender que las soluciones fueran idénticas y automáticamente transferibles. A partir de allí, sus cartas comenzaron a traccionar a Perón hacia La Habana.

Pero Cooke aún mantenía la base estructural de sus ideas anteriores y nunca quiso desprenderse definitivamente del policlasismo que caracteriza al peronismo. Es allí donde su pensamiento no sólo se vincula con las ideas de su jefe político sino también con el concepto de bloque histórico del comunista italiano Antonio Gramsci —esto es más evidente en su libro *La lucha por la liberación nacional*—.

A pesar de su clara orientación revolucionaria, Cooke dejaba un espacio a los sectores de la burguesía, no en la dirección del frente nacional sino como aliados imprescindibles: "Ahora podrán actuar frentes nacionales pluriclasistas, pero con las clases revolucionarias —obreros,



campesinos, intelectuales, pequeña burguesía— en el comando. Y empiecen como empiecen terminarán en el socialismo. Las tendencias internas que quieren inmovilizar la situación y no considerarla como punto de arranque para transformaciones subsiguientes serán arrasadas”.

Cooke partía de dos supuestos necesarios: 1) que los elementos no revolucionarios dentro del peronismo aceptarían la hegemonía de los elementos revolucionarios, y 2) que se produciría una reformulación no sólo de la alianza clásicamente peronista sino también de sus programas de gobierno. Hasta entonces, el peronismo había llevado adelante las mayores reformas sociales; de ahí en más se planteaba la socialización de la economía como objetivo principal. “Es preciso que el gobierno sea del pueblo —le escribía a Perón—, que la producción sea del pueblo... Hay que socializar mucho, y hay que socializar todo lo que sea expansión promovida desde el Estado”.

En su constante corrimiento hacia la izquierda, Cooke fue aislándose del resto de la conducción justicialista, especialmente de la que había optado por el integracionismo a los gobiernos de turno. Incluso el propio Perón empezaba a hacer oídos sordos a los intentos ya desesperados del *Bebe* para que se definiera por la vía revolucionaria.

En 1962, el líder y su delegado ya sabían que corrían por sendas casi paralelas. Fue entonces que Cooke hizo públicas sus diferencias, a las que escondía debajo de la caracterización de metodológicas cuando en realidad eran fundamentales. “En esencia lo que se discute es un problema de ritmo, de cómo operar sobre las líneas de acción que usted ha trazado para el movimiento. Usted ve la necesidad de un desenvolvimiento gradual hacia posiciones que multiplicarían nuestro poderío y facilitarían las batallas finales contra la oligarquía. Yo opino que esa mejora decisiva de nuestra situación estratégica no nos demanda ni combinaciones complicadas ni políticas a largo alcance y basta la decisión drástica y tajante, pocas y categóricas medidas de su parte, para eliminar plazos y tramitaciones”.

Recién en enero de 1966, Cooke entendió que ambas posiciones ideológicas eran diferentes y que no se trataba de una sencilla cuestión metodológica. "Usted procede en forma muy diferente a la que yo preconizo y, a veces, en forma totalmente antitética". El *Bebe* tomaba conciencia final de que el distanciamiento no tenía retorno.

### **El último Cooke**

Absolutamente seducido por la figura del Che Guevara, su amigo personal, y por su compañera Alicia Eguren, Cooke avanza en su admiración por los primeros logros de la Revolución Cubana.

Una particularidad de ese proceso se emparentaba con antiguas convicciones suyas: siempre había creído que la moral revolucionaria era un sentimiento esencial. Que primero debía ganarse la batalla por la legitimidad política para luego poder vencer a los enemigos en el campo de batalla. Que la superioridad moral del militante revolucionario debía ser demostrada con el sacrificio desinteresado y la disposición a luchar y morir por su pueblo y su patria. "Nosotros pertenecemos a este mundo nuevo de hombres heroicos unidos por el ideal revolucionario", escribía en *La lucha por la liberación nacional*.

Hacia el fin de su vida, Cooke, que no había podido convencer a los cubanos de la ontología revolucionaria del peronismo, terminó catequizado por la visión marxista y definiendo al peronismo desde una postura clasista. Terminó creyendo que las contradicciones internas del movimiento nacional lo llevaban a su propia destrucción, más incluso que el accionar de sus enemigos locales y el imperialismo.

Cooke adoptaba ya la misma mirada de la izquierda tradicional sobre el peronismo. Para él, entonces, la alianza de 1945 se había quebrado con la crisis económica y, al acabarse la bonanza de posguerra, la puja distributiva se había deglutido a los fundamentos del frente nacional.

Ya enfrentado a muchos ex compañeros –también del peronismo revolucionario–, sostenía que "el peronismo es revolucionario, pero

no está organizado adecuadamente para las tareas revolucionarias... Es un gigante invertebrado y miope", resumía, mustio, en *La lucha...*

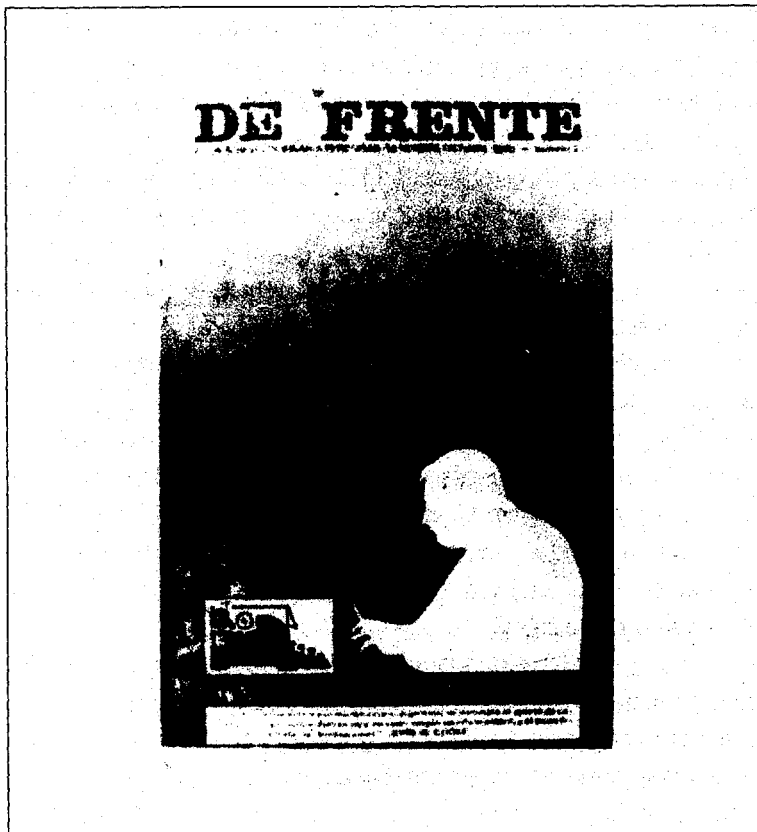
En otros escritos fue incluso más ácido: "No se puede armar a la clase trabajadora para que defienda a su régimen –se refería a la posibilidad de formar milicias obreras en 1955–, y al otro día decirle 'Bueno, m'hijo, devuelva las armas y vaya a producir plusvalía para el patrón'."

Pero su nueva mirada lo empujaba a un callejón sin salida, consciente como era de la remota posibilidad de que el peronismo perdiera su influencia sobre las masas argentinas. Pensaba, al fin, que con el peronismo no se podía hacer la revolución, pero que tampoco se la podía hacer sin él.

Por eso sostenía que "el peronismo no desaparecerá por sustitución sino mediante superación dialéctica, es decir, no negándolo, sino integrándolo en una síntesis". Su renovada idea de Frente Nacional consistía en una amalgama de la izquierda peronista con las izquierdas tradicionales –siempre que logran superar su sectarismo– y otros sectores sociales.

Para él, Perón iba a quedar en la historia como "el máximo valor de la política democrático burguesa en Argentina, un premarxista que, por inteligencia o por conocimientos generales, sigue la evolución que toma la historia y simpatiza con las fuerzas que representan el futuro, lo cual no significa que sea en este momento el destinado a trazar una política revolucionaria".

Sin embargo, Cooke tampoco podía desprenderse definitivamente de su viejo líder, una melancolía reconocible también en muchos militantes revolucionarios de la década del setenta. "Perón –decía el *Bebe*– no sólo es el artífice de la única época en que el obrero fue feliz. Es el recuerdo, el símbolo, de la primavera revolucionaria del proletariado argentino, del momento cenital de las grandes conquistas sociales y las reivindicaciones nacionales. Por eso, su mito se alimenta tanto de la adhesión de los obreros como del odio que le profesa la oligarquía".



*De Frente, la revista que creó con su entrañable amigo César Marcos en marzo de 1954; desde sus páginas criticó aspectos negativos de su gobierno.*

## **CAPÍTULO SEIS**

### **LO QUE PENSABA**

A caballo entre la teoría y la práctica, Cooke protagonizó uno de los recorridos políticos más apasionantes de la historia contemporánea. Y, afortunadamente, su permanente actividad en el campo de la acción no descuidó la creación en el campo de las ideas. Un claro registro de ello hay en sus intervenciones públicas, sus libros, sus editoriales periodísticos, documentos, cartas, entrevistas. Entre sus constantes preocupaciones intelectuales se repiten la naturaleza del imperialismo, el nacionalismo, la militancia revolucionaria, la Revolución Cubana, el papel del peronismo y su destino como factótum de la liberación nacional y social.

## **Mi buen nombre y honor**

(Internado en el Hospital de Clínicas, a punto de ser intervenido quirúrgicamente por un cáncer de pulmón, escribe su testamento)

“Querida Alicia: ya a punto de ser operado deseo establecer algunas indicaciones, disposiciones y directivas que, lamentablemente, pertenecen a lo macabro, pero creo mejor consignarlas expresamente...

En caso de que mi estado se agrave y entre en coma, debes ocuparte de que bajo ningún pretexto ni artimaña se me acerque personal eclesiástico, monjas, etcétera, o se intente suministrarme sacramentos, exorcismos, etcétera.

La prohibición incluye a los sacerdotes que sean amigos personales. Comprendo que, ya que para mí carece de importancia todo ritual, algunas personas que me quieren piensen que exagero las instrucciones. Pero es que deseo mantener intacto ‘mi buen nombre y honor’.”

*Carta a Alicia Eguren, Hospital de Clínicas de Buenos Aires, 21 de agosto de 1968.*

## **La teoría política**

“La teoría política no es una ciencia enigmática cuya jerarquía cabalística manejan unos pocos iniciados, sino un instrumento de las masas para desatar la tremenda potencia contenida en ellas.

No les llega como un conjunto de mandamientos dictados desde las alturas, sino por un proceso de su propia conciencia hacia la comprensión del mundo que han de transformar.”

*Carta a Juan Domingo Perón, diciembre de 1964.*

## **Sobre el peronismo**

(Ideas que formaban parte del debate sobre la reforma constitucional propuesta por el oficialismo)

“El país se organizó tomando como modelo una sociedad anónima, con directorio en el extranjero. Las clases dirigentes, mientras se arrogaban la representación del pueblo, le endosaban una minoría de edad para el manejo y la intervención en la cosa pública...

Llegó la revolución y el pueblo fue interpretado. La revolución inició la supresión de todo lo antinacional, liquidó malas deudas, canceló contratos humillantes, retomó lo que legítimamente le pertenecía al país e inició su régimen con el capital permanente de la Nación: pueblo y trabajo.

Del Estado prescindente en materia económica, del clásico Estado gendarme, sumiso con el amo, duro con el débil, se ha pasado por imperio de los hechos a un Estado planificador y equilibrador de todas las actividades...

De un Estado manejado por cenáculos de notables y camarillas aúlicas se ha llegado a un Estado donde el pueblo, después de estar fuera del conocimiento y de la cosa pública, manifiesta, recién ahora, su voluntad libérrima en limpios comicios.”

*Extracto de los fundamentos al Proyecto de Reforma Constitucional, del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 23 de junio de 1948.*

## **Libros y alpargatas**

(En el final del gobierno peronista, Cooke apunta contra algunas deficiencias en los claustros universitarios, como la obsecuencia

oficialista, la corruptela o las "notas inmerecidas" para "conquistar a los alumnos")

"Un día se oyó en las calles de Buenos Aires el grito de 'Libros no, alpargatas sí', y muchos se escandalizaron. Primero que nadie, los que habían escrito libros que valían menos que una alpargata.

Pero la mayoría comprendió: con ese grito se estaba repudiando a una clase intelectual que vivía de espaldas al país y a sus hombres...

Cuando se habla de 'facilitar el acceso a la cultura' se está proclamando una consigna social, que consiste en permitir a todos los sectores el acceso a la Universidad, antes reservado a una minoría. Pero nadie ha pensado que deba interpretarse como un salvoconducto para que hombres sin preparación salgan con un título a perjudicar al prójimo en su salud, sus intereses o su espíritu."

*Editorial de la revista De Frente, 3 de enero de 1955.*

### **Nos gusta la paz, pero...**

(Toma de posición ante el golpe militar de junio del 66 y la actitud "amistosa" de muchos dirigentes peronistas)

"A nuestros mariscales de las grandes retiradas, que nunca combaten pero viven firmando armisticios, el golpe militar los ha dejado sin nada que negociar, salvo su aporte a la confusión.

Si algún reencuentro se llegase a producir entre pueblo y fuerzas armadas o parte de ellas, no ha de ser por esa predestinación en que simulan caer los burócratas para ahorrarse los sacrificios del enfrentamiento y jugar a precursores, sino que será también un producto de la lucha de las masas.

No es en el quietismo y la sumisión como se debe encarar esta etapa.



Nosotros no tenemos ningún deseo de ser reprimidos. Nos gustaría las soluciones pacíficas y sin víctimas. Pero no somos quienes hemos cerrado esa posibilidad: es la oligarquía, el imperia- lismo, los gendarmes de la explotación.

No acataremos en silencio el holocausto de nuestro pueblo a los ídolos tristes de los cazabrujas, a la cohorte que los empuja a mayores errores mientras administran el patriotismo.

El Peronismo es más que un partido. No lo disuelven por decreto ni lo amansan por intimidación.

No llamamos a ninguna aventura desesperada. Llamamos a la lucha, que comienza por esclarecer las conciencias, proclamar las verdades y hablar por los que callan cuando deberían orientar a la masa.

Esta Argentina que nos quieren imponer, contrahecha y mezquina, es un retroceso y una negación de los valores auténticos de la Patria. Esta mezcla de Revolución Libertadora y Década Infame no tiene nada que ver con lo que el pueblo anhela y merece.

Queremos la libertad y empezamos por proclamar la conciencia de falta de libertad.

Llamamos a la liberación en nombre de la conciencia nacional, que es conciencia de que somos un país sin autodeterminación.

Si la fuerza material está monopolizada por el régimen, las fuer- zas morales, los valores que no se afincan en lo material están de nuestro lado, del lado del pueblo, y la militancia los transformará en fuerza avasalladora: el fervor militante, el sentido de la Patria como proyecto de liberación, la solidaridad entre los hombres para luchar por una sociedad sin verdugos ni explotados, todo lo que es cálido, generoso, amor por los seres humanos, lealtad a nuestro destino argentino y americano."

*Escrito en Peronismo y Revolución, 1966.*

## **Partido y Movimiento**

“Lo que antes insinué tímidamente, debo afirmarlo ahora con toda mi responsabilidad: el Partido Justicialista puede ser el camino para que la corrupción penetre en el Peronismo.

Salvo que en la dirección del Partido Justicialista haya hombres a quienes no les importe mayormente las bancas de concejales o de diputados. De lo contrario el Partido Justicialista actuará como freno del Movimiento y en lugar de ser un instrumento de la lucha contra la oligarquía será una parte del engranaje de la oligarquía.”

*Carta a Juan Domingo Perón, 5 de febrero de 1959.*

## **La burocracia**

“Lo burocrático es un estilo en el ejercicio de las funciones o de la influencia. Presupone, por lo pronto, operar con los mismos valores que el adversario, es decir con una visión reformista, superficial, anti-tética de la revolucionaria.

La burocracia es centrista, cultiva un ‘realismo’ que pasa por ser el colmo de lo pragmático... Su actividad está depurada de ese sentido de creación propio de la política revolucionaria, de esa proyección hacia el futuro que se busca en cada táctica, en cada hecho, en cada episodio, para que no se agote en sí mismo.

El burócrata quiere que caiga el régimen, pero también quiere durar.

Se ve como el representante o a veces el benefactor de la masa, pero no como parte de ella.”

*Escrito en Peronismo y Revolución, 1966.*

### **Unidos... ¿para qué?**

“La unidad es indispensable y será un paso previo al triunfo popular.

Lo principal es para qué hacemos la unidad, cuáles son los objetivos cercanos (como por ejemplo las elecciones) y cuáles los grandes objetivos.

Unidad para simple usufructo politiquero, no.

Sí, en cambio, para dar las grandes batallas por la soberanía nacional y la revolución social.

En la lucha contra el régimen es como llegaremos más pronto a la unidad, forjada en la acción: dentro del régimen nos esperan sólo frustraciones y derrotas, y pequeños triunfos que serán desastres.”

*Carta a Perón desde La Habana, septiembre de 1961.*

### **Peronismo e izquierda: a buen entendedor...**

“En el año 1945 Perón planteó perfectamente el problema nacional, hay una frase clave que él, de una manera u otra, ha repetido siempre: ‘Cien años de explotación interna e internacional han creado un fuerte sentimiento libertario en el espíritu de las masas populares’.

La izquierda no la entendió. Posiblemente si Perón en vez de decir esa frase tan sencilla hubiese dicho: ‘La dialéctica de la lucha de clases internas, en relación con la liberación de los pueblos semicoloniales en la época de la expansión financiera del imperia-lismo, se conjuga en una unidad dialéctica dentro de las coordenadas de la economía y de la historia mundial’. Si lo hubiese dicho así, de esa forma, la izquierda tal vez lo hubiese reconocido como un hombre genial.”

*Escrito en Apuntes para la militancia, 1964*

## **Peronismo versus comunismo**

“—¿Usted rechaza la tesis de que el peronismo es un freno contra el avance del comunismo?”

—Una cosa es que nosotros tengamos una visión de las cosas argentinas que difiere de la del Partido Comunista, y tratemos de mantener la adhesión de las masas trabajadoras. Otra muy distinta es unirnos al fanatismo regimentado que ve a los comunistas como criminales y a los países socialistas como enemigos del género humano. Esto es renunciar a la facultad de raciocinio y aceptar que el bando imperialista piense por nosotros.

No necesito ser comunista para considerar que el principal responsable de la Guerra Fría es el imperialismo occidental, ni para comprender que el enemigo más grande que hoy tiene el género humano es la brutal plutocracia norteamericana.

Los que están en la jugada de presentarnos como defensores del orden contra el comunismo desnaturalizan la esencia del peronismo. Y, además, cometen una estupidez. Salvo para los energúmenos que ven conspiraciones bolcheviques en cada lucha popular, el comunismo avanza porque hay razones económico-sociales que así lo determinan. Esas razones no desaparecerán y se trata de ver quiénes darán las soluciones.

Los factores de poder y la oligarquía en su conjunto nos consideran, desde ya, comunistas, porque nuestro triunfo implica el advenimiento de las masas que exigirán soluciones y las impondrán.

Como dijo Perón, las masas avanzarán con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes. Nosotros lo sabemos y la reacción también lo sabe, así que los que se hacen los ranas no engañan a nadie, y menos a la oligarquía, que tiene sensibilidad de sobra cuando se trata de que no le toquen sus privilegios.

Los que quieren desempeñar el papel de defensores del orden harán el deleite de los monseñores y de los espadones de moda, sirviendo de preservativos por poco tiempo.

O impulsamos el avance de las masas –y entonces somos peligrosos y nos llamarán comunistas– o tratamos de frenarlas, y entonces ayudamos a sembrar la confusión durante un tiempo y luego nos barrerán como a la demás resaca del orden caduco, ocupando el Partido Comunista, o quien sea, la dirección que hemos desertado.”

*Reportaje en la revista Che, realizado en La Habana en septiembre de 1961.*

### **La misma cosa**

“El único nacionalismo auténtico es el que busca liberarnos de la servidumbre real: ése es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonias y oligarquía son también lo mismo.”

*Carta a Perón desde La Habana, septiembre de 1961.*

### **Encauzar la rebeldía**

“Un clima de rebeldías individuales puede durar indefinidamente sin afectar al régimen que las provoca. Solamente cuando la rebeldía está coordinada y encauzada en un movimiento de liberación adquiere la eficacia necesaria para luchar con éxito...”

Declaro que no puede haber liberación sin peronismo; reconozco que tampoco podrá hacerla exclusivamente el peronismo.

La tarea requiere una movilización popular muy vasta, una gran política de masas orientada por un programa que sea, al mismo tiempo, inflexible en el mantenimiento de ciertos principios fundamentales y suficientemente amplio como para superar los particularismos ideológicos de sectores que coinciden en propósitos comunes.

En primer plano aparecen indisolublemente la cuestión nacional y la cuestión social. Una no puede resolverse sin la otra... La lucha por la liberación es, por lo tanto, revolucionaria, así como nacional y social."

*Escrito en La lucha por la liberación nacional, 1959.*

### **Hasta la victoria siempre**

"Caerán las estructuras de la depredación imperialista y las estructuras del despojo de este capitalismo que está llegando al término de su ignominioso reinado.

Para eso, todo esfuerzo es digno de mención, ningún acto de consecuencia y lealtad debe ser ignorado o desestimado.

Y pronto llegará el momento de las batallas definitivas, y el triunfo final, antes o después, ha de redimir todas las frustraciones de esta época de infamia."

*Carta a Perón, noviembre de 1964.*

### **Romper el equilibrio**

"La revolución social no es un orden ideal fijado porque nosotros consideramos que es el que preferimos con respecto a otro. Es una necesidad técnica, como necesidad económica y como necesidad del país para realizarse como integridad nacional. Es una tarea nacional postergada.

(...) Ahora lo que yo opine o no opine no tiene importancia, lo que tiene importancia es si los análisis son correctos, y si los análisis tal como yo los he planteado son exactos, entonces hay que replantearse una nueva visión del país, una correspondencia entre las luchas

del pueblo que son sacrificadas, que son abnegadas y que ya vienen desde hace diez años, y una estrategia de poder.

(...) Estamos en un equilibrio: el régimen que no tiene fuerza para institucionalizarse pero sí para mantenerse, mientras el peronismo y la masa popular y otras fuerzas tienen suficiente potencia para no dejarse institucionalizar, pero no para cambiarlo.

¿Quién tiene que romper ese equilibrio? Nosotros; a la burguesía con durar le basta.”

*Escrito en Apuntes para la militancia, 1964.*

### **Peronismo y Revolución Cubana**

“Hay que tener la cabeza muy hueca para creerse peronista y aceptar a esos teóricos del absurdo, que combinan las añoranzas del imperio de la hispanidad medieval con el apoyo práctico al imperio bárbaro norteamericano, y el culto a gauchos embalsamados con el paternalismo aristócrata frente al cabecita negra, para oponerse, nada menos, que a Fidel Castro.

Ocurre que Castro, a la cabeza de los hombres de la tierra, derrotó a puro coraje al ejército armado y entrenado por los yanquis; y cuando los gringos quisieron llevárselo por delante, los echó de Cuba y les quitó hasta el último dólar, más de mil millones que tenían invertidos en centrales azucareras, fábricas, empresas, bancas, etcétera. ¡Qué manera de apagar faroles! Sin embargo, parece que Fidel no es nacionalista, porque nunca se dedicó a predicar el exterminio de estudiantes semitas ni a delatar herejes incursos en el crimen del marxismo.

—¿Usted no cree, entonces, que esos defensores de Occidente tengan influencia en el peronismo?

—Solamente en cierta capa burocrática, que, por otra parte, nunca sirvió para nada, ni en el gobierno ni fuera de él... Habrá siempre

alguna confusión, por los que embarullan las cosas y por otros que, debiendo hablar, han callado. Pero el pueblo sabe que desde que Fidel Castro empezó a quitarles a los ricos para darles a los pobres fue la bestia negra (o roja) del continente. Claro que los gansos que creen que el peronismo es parte del dispositivo de la civilización y de la democracia occidental quedan identificados frente a Cuba con los socios de la Bolsa de Comercio, con los socialistas conservadores y los conservadores de la infamia, con los exquisitos del Jockey Club, del Círculo de Armas, con las agrupaciones gorilas que piden nuestra sangre. Todas esas fuerzas son virulentamente enemigas de la Revolución Cubana, a la que odian tanto como al régimen depuesto. Esas cosas no ocurren por casualidad, y nuestra masa no vive en la Luna.

¿Hay algún personaje en la Argentina que logra, como Fidel Castro, que todas las cabezas del privilegio se unan para acusarlo de demagogo, comunista, totalitario, chusma, perjurio, punquista, motonetista, barba azul, asesino incendiario, anticristo y otras lindezas semejantes, y contra el cual piden el cadalso, la bomba atómica o la muerte a manos de los marines yanquis? Creo recordar que sí. Y me resulta muy difícil entender cómo puede indignarnos la difamación contra la versión pampeana del monstruo y quedarnos mudos cuando la víctima es la versión tropical”.

*Reportaje en la revista Che, realizado en La Habana en septiembre de 1961.*

### **La Tercera Posición**

“–Hubo quien no repudió la reciente invasión a Cuba alegando que al no abrir juicio cumplía con la “Tercera Posición”.

–Con quien cumplió fue con su propia cobardía. A cambio de la riqueza que nos llevan los yanquis nos dejan su histeria anticomunista que



contagia a ciertos dirigentes. En el país reina un clima de terrorismo ideológico: ya no basta con no ser comunista, hay que demostrarle a la reacción que se es anticomunista. Y se llega a emplear el mismo lenguaje de nuestros enemigos: en lugar de dar apoyo total, solidaridad sin retaceos a Cuba avasallada, se agregan condenas al 'imperialismo soviético', lo cual equivale a aceptar las premisas del imperialismo agresor.

La Tercera Posición es, precisamente, todo lo contrario. Significa no tener compromisos con los bloques mundiales, estar en libertad de tomar las decisiones más convenientes a los intereses nacionales. Significa tener criterio propio para apreciar cada hecho y cada actitud. A pesar de que nuestro gobierno tuvo que maniobrar solo, en un mundo hostil, en lo fundamental jamás se apartó de su independencia. No suscribimos el Pacto de Caracas que establecía el peligro del 'comunismo internacional' para así consumir el crimen contra Guatemala; no firmamos los Acuerdos de Bretton Woods; no nos atamos por pactos militares bilaterales.

El tercerismo fue una forma de no ser absorbidos por el imperialismo yanqui: en ningún caso puede ser excusa para plegarnos a su estrategia de Guerra Fría y para gritar junto con los derviches de la guerra contra los pueblos que han adoptado el socialismo."

*Reportaje en la revista Che, realizado en La Habana en septiembre de 1961.*



*Junto a Héctor J. Cámpora, en los días de Chile, cuando uno era delegado de Perón y el otro ni sospechaba que lo sería años después.*

## **CAPÍTULO SIETE**

### **LO QUE PENSABAN DE ÉL**

A diferencia de lo que ocurre con la mayoría de los referentes del pensamiento de izquierda argentino, es difícil encontrar voces que lo descalifiquen a John William Cooke. No es que todos lo quisieran, pero por lo menos públicamente no se atrevían a censurarlo. En estas páginas lo recuerdan, entre otros, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Horacio González, Miguel Bonasso, Emilio J. Corbiere, Ernesto Goldar, Floreal Ferrara y su gran amor, Alicia Eguren, luego desaparecida. También se reproduce la célebre carta en la que el general Perón lo nombra su representante y heredero de la jefatura del movimiento peronista: "Su palabra será la mía", dice el líder justicialista, aunque su mandamiento no será de larga duración.

### **"Atormentados sueños de justicia"**

"Hay épocas en que la dignidad de pueblos enteros reside en el coraje desesperado de unos pocos, cuyos atormentados sueños de justicia preforman las leyes de una humanidad nueva.

Cooke perteneció a esa minoría predestinada y se expuso sin retaceos."

*Alicia Eguren, en el suplemento especial por la muerte de John William Cooke que acompañó la revista Con Todo, del peronismo revolucionario, en septiembre de 1968.*

### **"Su palabra, la mía"**

"Por la presente autorizo al compañero doctor Don John William Cooke, actualmente preso por cumplir con su deber de peronista, para que asuma mi representación en todo acto o acción política.

En este concepto su decisión será mi decisión y su palabra la mía.

En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y sus decisiones tienen el mismo valor que las mías.

En caso de fallecimiento, delego en el doctor Don John William Cooke el mando del movimiento."

*Juan Domingo Perón, carta fechada en Caracas, el 2 de noviembre de 1956 en la que nombra a Cooke su delegado personal.*

### **"En busca de los orígenes"**

"Cooke busca en la historia argentina los orígenes del Peronismo. Desde ya participaba de una concepción revisionista de la historia en tanto recuperación de una concepción nacional antioligárquica.

Va a insistir en la demostración de cómo movimientos nacionales antecesores del Peronismo —el federalismo de Rosas, las montoneras de Chacho Peñaloza, Felipe Varela y López Jordán, y el radicalismo de Yrigoyen— fueron derrotados en la lucha librada en la estructura semicolonial de la Argentina.

Es decir, la historia como experiencia imposible para el político, y la analogía sirviendo de instrumento de concientización de las masas, posibilitando una nueva estrategia de poder que no repita los errores histórico-políticos allí analizados.

John Cooke no rehuye desde ya, sino que asume, un análisis clasista del Peronismo, del cual surge que éste es el nombre político del proletariado, en la semicolonía que es la Argentina.”

*Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, prólogo de Apuntes para la militancia, edición de 1973.*

### **“Un camino de luchas, derrotas y esperanzas”**

“Cuando la muerte sorprende a John William Cooke, a fines de los años sesenta, su concepción revolucionaria, jalonada por largos años de militancia ineludible, unía dialécticamente al peronismo con el socialismo.

El de Cooke fue un camino de luchas, derrotas y esperanzas... ¿El Cooke revolucionario de los 60 estaba lejos de aquel joven legislador de los 40? Por cierto que no. El revolucionario de la madurez estaba ya prefigurado en su temprana obra como diputado, que trata de encontrar la síntesis necesaria para dotar a los trabajadores y sectores desposeídos de la fuerza política necesaria para la transformación del país.”

*Emilio J. Corbiere, en la revista Fin de Siglo, enero de 1988.*

### **“El que más bregó por la insurrección”**

“El hombre que más había bregado por la insurrección se murió sin ver las gigantescas hogueras que encendieron las poblaciones del interior entre 1969 y 1971.

A John William Cooke no lo mató un balazo en el monte, como hubiera querido, sino un cáncer de pulmón que le cobraron los cien cigarrillos diarios que se fumaba.

En plena agonía conservó la lucidez y esa manifestación estética del corazón que es el estilo. Escribió un testamento que no dejaba lugar a dudas. Como ateo materialista, rechazó enérgicamente cualquier ceremonia religiosa y ordenó incinerar su cuerpo, previa donación de sus ojos a un banco de trasplantes.

El antiguo delfín de Perón dejaba la escena distanciado políticamente del General, aunque en lo personal se guardaran un recíproco respeto.

Horas antes de expirar supo que un grupo rural de las FAP, comandado por Envar El Kadri, había sido capturado en la localidad tucumana de Taco Ralo. ‘No importa —dijo—, estos compañeros han caído, pero la guerra va a seguir adelante y va a triunfar’.”

*Miguel Bonasso, en El presidente que no fue.*

### **“¿Murió?”**

“En perspectiva John William representó el punto más alto de reflexión teórica al interior del universo cultural del peronismo, transformándose en un fuerte disparador conceptual en dirección al desarrollo aún hoy necesario de una teoría regional del populismo.

Paradójicamente, Cooke, quizá como tributo a la acción política que siempre lo desbordó, no produjo textos teóricos tradicionales, y sus compactas reflexiones mayormente se materializaron como informes o correspondencia, formatos heterodoxos al ensayo académico tradicional.

Sin embargo, en sus breves *Informe a las Bases, Apuntes para la militancia, La lucha por la liberación nacional, Perspectivas de una economía nacional* y, muy particularmente, *Peronismo y Revolución*, hay más teoría política, original y refinada, que en los kilométricos ensayos de autores que, en su momento, merecieron (incluso con justicia) gran reconocimiento intelectual.

Pagando el precio de ser quién fue, enfermó gravemente joven, donó parte de sus órganos a los estudiantes de medicina, decidió cremar el resto de sus restos, apartó a los curas ("incluso a los amigos") antes de la partida inminente y, en el fin del otoño de 1968, susurrando discreto, murió: 'Véase la lista de los funcionarios del gobierno, repúblicos deteriorados por la polilla, una lista de los figurones políticos de los años 30 o sus hijos, que no han abandonado su conservadurismo reaccionario. Todos se parecen a ese personaje de una obra de Colette, que tenía 74 años pero representaba más'. ¿Murió?"

*Artemio López, en Cooke de vuelta, una compilación de textos publicada en 1999 por Ediciones La Rosa Blindada.*

### **"Un intelectual de exilios"**

"El hecho maldito era una dialéctica trunca por la cual se desarreglaban los trazados de la ley y se impedía que se constituyera el Orden, pero que no alcanzaba para superarlo..."

El hecho maldito impedía que se desplegara la potencialidad burguesa pero él mismo era burgués, representando un antagonismo inevitable pero en el seno de la misma escena cultural: hablaba de revolución para impedir la revolución; impedía la revolución creando al mismo tiempo sus motivos principales.

El peronismo era justamente su lugar de escisión, de quiebre, que anulaba lo que él mismo representaba, y representaba anulando lo que decía tener voluntad de hacer.

Cooke, con este concepto, mostraba no ser un intelectual de la nación o de un proyecto jacobino estatal, todo lo quimérico que fuese, como un Scalabrini con su economía del hombre colectivo, o un Jauretche como esgrimista payadresco y sarcástico de un anticolonialismo culturalista. Porque Cooke es un intelectual de exilios, vive desestatizado y sin lengua específica.

Su lengua es la del sujeto agonal revolucionario, y su ethos de acción está ligado a mentalidades clandestinas y conspirativas.

Y así descubre Cooke lo que la política tiene de esencia maldita; ser una acción que es secretamente portadora de su propia refutación...

La prédica de Cooke, que se inicia en el nacionalismo y concluye en el marxismo latinoamericanista revolucionario, proponía itinerarios vitales que en los hechos compelián a numerosos grupos de militantes peronistas a dirigirse existencialmente hacia las afueras del movimiento.”

*Horacio González, en Restos pampeanos.*

### **“Una ideología consistente y abarcadora”**

“En parte a causa de que aquellos a quienes Cooke influyó a menudo se incorporaron a la guerrilla y a que la clandestinidad en la que se hallaba no favorecía el debate político y el desarrollo teórico, y en parte debido a la derrota de la izquierda peronista a mediados de la década de 1970, Cooke ha permanecido como el único peronista revolucionario que ofreció una ideología de la izquierda peronista bastante consistente y abarcadora.

Él produjo el análisis de clase del peronismo más desarrollado que se intentara dentro del movimiento e introdujo a muchos jóvenes peronistas en las ideas marxistas.



Mientras que su foquismo hoy día parece desactualizado y desacreditado, gran parte de su análisis del peronismo sigue siendo válido o al menos ofrece invalorable aproximaciones acerca de la naturaleza del movimiento.

Mientras que Cooke veía al foquismo como la principal base para la convergencia y unidad de la izquierda peronista y la no peronista, todavía es concebible que su mayor legado póstumo pueda ser acercar a la izquierda a una comprensión del peronismo.”

*Richard Gillespie, en John William Cooke. El peronismo alternativo.*

### **“Gran jugador de poker”**

“Devorador de literatura, gran jugador de poker, no de naipes sino de poker, digno de fulleras y caballerosidades, sólo compatibles con florilegios de un señorito inglés, que puede defender su partida en simples gestos de coraje silencioso, o desplantes belicosos si alguien transgrede las reglas elementales del fair play.

Pero ese jugador de etiqueta sajona, bailaba el tango como ninguno, y si el entrevero daba para más, cada corte o quebrada podía abrir el íntimo chamuyo de un varón, para la mina que había caído en su mirada...

Bailarín y chamuyador, hombre de poker y de silencios..., siempre arrojaba una frase de la gran literatura, como sobrando al acontecimiento. Es que, como piensa Badiou, el Alain Badiou de la filosofía francesa que él no alcanzó a conocer, la búsqueda real de la filosofía se condiciona por los procedimientos de tal verdad que están en la ciencia, el arte (el poema), la política y la verdad amorosa. A mí se me da que el *Bebe* le chamuyó al francés, desde el otro mundo, este recorrido inmenso del nombre de la verdad, poniendo a su servicio esa subjetividad interminable que blandió en cada uno de esos procedimientos...

Con todos ellos, con esos procedimientos, construyó su huella antioligárquica, recorrida sin pausas, sin pedir disculpas, ni piedad, ni permiso, en la edificación de la liberación nacional.”

*Floreal Ferrara, en John William Cooke, vida y reflejos.*

### **“Enciende esperanzas”**

“El pensamiento de John William Cooke enciende y encenderá mayores esperanzas de victoria.

Los vaivenes y reflujos pasarán como mutilaciones inevitables.

La revolución argentina está madura cuando encuentra en Cooke al militante y al teórico que ratifica su propia praxis guiando el camino y acompañando la marcha.

La de Cooke resume la experiencia irreversible del pueblo, cada vez más libre de mistificaciones reformistas, cada vez más consciente y confiado en su propio accionar fortalecido.”

*Ernesto Goldar, en John William Cooke y el peronismo revolucionario.*

### **“Cooke y el Che”**

“Más allá de todo lo que tenían en común Cooke y el Che, cabría preguntarse: ¿cuál fue el punto de partida teórico de estas coincidencias?

Corriendo el riesgo de que se nos tache de ‘revisionistas’ pensamos que ambos habían sido influenciados en su juventud por el existencialismo sartreano, el pensamiento renovador de Lukács y el humanismo de Camus.

En John esto se refleja en todos sus trabajos y en su práctica, lo que no le impide abreviar en el marxismo y relacionar el conocimiento y la formación teórica con la acción política concreta.

Además, esos tres años que compartieron, en el mismo espacio físico, sus experiencias, sus vivencias y, al mismo tiempo, debatieron sus diferencias, contribuyeron a que ambos tuvieran una comprensión más cabal: el Che de la problemática argentina y de ese 'gigante miope e invertebrado' (el peronismo) y Cooke de la dimensión continental y tercermundista del proyecto revolucionario.

Murieron en el mismo año. Uno en combate, el otro consumido por una larga y penosa enfermedad. Sin embargo, ambos son de los muertos que nunca mueren."

*Manuel Gaggero, en la revista Fin de Siglo, enero de 1988.*

### **"Uno de los grandes"**

"En el desarrollo del pensamiento revolucionario en la Argentina, y de la correspondiente acción, John William Cooke ocupa un lugar especialísimo.

Junto a Rodolfo Walsh, Hernández Arregui y algunos otros, representa la confluencia del nacionalismo popular con el marxismo, confluencia que estuvo en la raíz de algunas de las etapas más fructíferas de acumulación, en nuestro país, en todos los espacios de la lucha de clases, que incluyen el plano teórico...

Hoy los escenarios han variado (aunque no diametralmente). La dominación imperialista persiste, en todo caso acentuada y más brutal todavía. La izquierda, mundialmente, se recompone con dificultad, pero inequívocamente. La lucha de clases, en cada país y región del mundo, alcanza nuevos picos de resistencia, a veces de contraofensiva, especialmente en Latinoamérica. La posible hegemonía política y cultural de la izquierda revolucionaria requiere que confluyan los diversos afluentes, uno de los cuales se vincula con el Partido Comunista y sus construcciones, así como con otros mar-

xismos en su real pluralidad, otro con el nacionalismo revolucionario que expresaron Cooke, Walsh y otros, junto con serios aportes de independientes como Tosco y fuertes contribuciones desde el movimiento social, con o sin referencialidad partidaria.

Potencialmente, estos aportes no están contrapuestos, sino que se entrecruzan y complementan. En este entrecruzamiento se situó dramáticamente el pensamiento y la vida, la práctica de John William Cooke, uno de los grandes del movimiento revolucionario que hoy necesita concretarse de maneras nuevas y disputar el poder de todas las maneras.

Nuestro homenaje a John William Cooke es en esencia el reconocimiento de la validez actual y, hasta donde podemos preverla, la validez futura de su contribución."

*Ariel Bignami, en John William Cooke. Nacionalismo revolucionario, extraído de [www.pca.org.ar](http://www.pca.org.ar)*



*El Bebe de fajina durante la invasión de Bahía de Cochinos. "Sector Norte - Batallón 134": su puesto de combate para defender a la Revolución Cubana.*

## **CAPÍTULO OCHO**

### **SOLITARIO Y FINAL**

John William Cooke muere prácticamente solo y olvidado, a los 48 años, en una sala del Hospital de Clínicas por un cáncer de pulmón que lo consume en pocos meses.

Abandonado por la conducción peronista y distanciado de su líder, su testimonio de militancia alumbraría a los grupos revolucionarios que actuarían en los setenta.

Después de 1960, el *Bebe* había experimentado una profunda transformación ideológica y política. Seducido por la Revolución Cubana, viajó una y otra vez a La Habana, con su mujer, y se hizo amigo del Che Guevara y de otros referentes de la izquierda latinoamericana. Incluso llegó a alistarse en las milicias para repeler los ataques de abril de 1961 en Playa Girón.

A principios de 1960, cuando Cooke estaba prácticamente defenestrado de la conducción peronista, aislado y desautorizado por su propio líder desde el exilio, recibe una invitación que iba a cambiar definitivamente su vida: lo convocaban para viajar a La Habana a participar del Primer Encuentro Latinoamericano de Solidaridad con la Revolución Cubana.

El *Bebe* llega a Cuba por primera vez en abril de ese año invitado por el Movimiento 26 de Julio. Pero apenas pisa tierra isleña es detenido, por una acusación de “peligroso terrorista”, producto de las internas del propio comunismo latinoamericano. Lo interrogaron en el despacho del jefe del Servicio de Seguridad, el temible comandante Ramiro Valdés, que con apenas 28 años ya se había ganado una fama de implacable en los primeros meses del gobierno revolucionario.

En el lugar colgaba un cartel que rezaba “Bienvenidos a Cuba: territorio libre de América”. Cooke lo leyó con ironía, pidió una máquina de escribir y se puso a redactar unas notas, ya que había arreglado hacer tareas de corresponsal para una revista uruguaya. Mientras tipeaba, concentrado, sintió una mano que le golpeaba el hombro y una voz que, con inconfundible acento argentino, le dice:

—¿Qué tal, Cooke? ¿Así que estás en cana?...

El *Bebe* se dio vuelta y vio la sonrisa cómplice de Ernesto Che Guevara, quien aprovechó su amistad con Valdés para resolver la confusión e irse de allí con su compatriota. Las charlas se sucedieron y ambos entablaron una cálida relación: los temas discurrían entre el futuro de la Revolución Cubana y la esencia y potencialidades del peronismo, al que el Che miraba con bastante desconfianza.

Después de los primeros encuentros, Cooke comenzó a hacerse una composición de lugar: Fidel era como Perón, la Revolución Cubana tenía un claro componente nacionalista y antiimperialista, y en Argentina los verdaderos comunistas eran los peronistas. Al mismo tiempo,

y paulatinamente, iba procesando su salto intelectual del nacionalismo revolucionario al marxismo.

En julio de ese año recibe un nuevo reconocimiento de Perón, ya cómodo en su lugar de árbitro del Movimiento: "Querido *Bebe*: Excelente su carta abierta al cretino que, para vergüenza de los argentinos, hace que gobierna en nuestro país... (se refería a una reciente carta abierta a Frondizi). No escapa al menos advertido que el 90 por ciento de los pueblos latinoamericanos están con Cuba y con Fidel, no sólo porque tienen razón sino también porque enfrentan valientemente a los eternos enemigos de esos pueblos".

En Cooke renace su fe peronista. Unos días después le contesta con candidez y busca convencerlo de las similitudes entre los procesos peronista y castrista, y le pide que el Movimiento brinde un apoyo absoluto a la Revolución Cubana.

### **Fusil contra fusil**

John y Alicia se sienten cómodos en Cuba; son mimados y admirados por los concurrentes a las conferencias que él da periódicamente. Todos se le acercan para tratar de entender al peronismo y preguntarle sobre la realidad argentina. El *Bebe* les explica y discute y se apasiona, se siente en su salsa, reconocido. Y escribe todo el tiempo. De estos días es su celebrado ensayo *La revolución y su ética*, un análisis filosófico sobre la moral liberal y la socialista.

Pero su trabajo intelectual es interrumpido por la acción de los anticastistas y de Estados Unidos. En noviembre, la invasión desde Guatemala, donde se concentran las huestes contrarrevolucionarias, parece inminente. Toda la isla se prepara para la defensa. Y Alicia y John son testigos y protagonistas de esos aprestos. "El ambiente es de alegría —escribe Cooke para *El Popular*, en noviembre de 1960—. Las calles están llenas de estrategos improvisados que se treznan en discusiones interminables sobre los puntos probables de la inva-



sión y la táctica que adoptará Fidel. De noche, recorremos la ciudad y concurrimos a los sitios de concentración de milicias. Los habaneros están ansiosos por tomar las armas. Ahora, las están recibiendo y la felicidad se trasluce en los rostros y los gestos. De pronto, llega Fidel, que recorre todos los puntos de reunión y cae de improviso, de día y de noche. Este es un pueblo con acerada voluntad, ansioso por combatir y dispuesto a morir, si es preciso. Es que la revolución ha sacado a la luz todas las virtudes nacionales... Los milicianos de Cuba –cuyos cantos trae la noche mientras escribo– me confirman que vamos por buen rumbo”.

Finalmente, el 16 de abril del 61 se produce la invasión. La isla es atacada por aire y mar desde diversos puntos, pero las fuerzas enemigas se concentran en la región central, más específicamente en Playa Girón, Bahía de los Cochinos y Playa Larga, en Matanzas. Durante tres días los combates son intensísimos y extenuantes, luego Fidel anuncia al periodismo el fin de las acciones. Pero ni Alicia ni el *Bebe* están presentes en esa conferencia. Ambos se encuentran en su puesto de combate, dependiente de la Milicia Nacional Revolucionaria, en el Sector Norte, Batallón 134.

La progresiva identificación de Cooke con el proceso cubano coincide con el repliegue de su Movimiento, que va abandonando la línea intransigente de los primeros años de la Resistencia. El *Bebe* advierte esta nueva táctica del General y decide escribirle el 24 de julio de 1961 para retomar el diálogo quebrado más de un año atrás.

### **Últimas cartas, el drama del desencuentro**

En esa extensa carta, Cooke critica entre otras cosas la persecución a los comunistas que hace Juan Atilio Bramuglia, el ex canciller que había sucedido en el cargo a su padre, en 1946. “No a los comunistas del Partido Comunista –aclara–, que son bien pacifistas por cierto, sino a nuestros compañeros que, como auténticos peronis-

tas, combaten contra el régimen vigente”, y continúa, pegando: “Ese peronismo de pura figuración y cálculo, de caballeros, ese peronismo sin angustia, sin el pensamiento puesto todo el día y todos los días en el drama argentino, es un merengue decorativo, que sería útil si adentro de la torta hubiese una bomba. Así, tenemos un líder revolucionario y una masa revolucionaria, pero también una capa burocrática –sindical, política y administrativa– que actúa de aislante y no de mecanismo de transmisión, de freno y no de ejecución”.

En pleno drama de desencuentros entre Cooke y Perón, el primero le pide al general exiliado que no deje lugar a dudas sobre la calidad revolucionaria de su liderazgo: “Lo malo es que, por sumar aritméticamente, y buscar que nadie se quede afuera, quedaremos todos a la intemperie, porque en cuanto necesitemos recurrir a nuestra masa, estallarán violentamente las posiciones contradictorias que solamente pueden ser sostenidas en abstracto: o antiimperialistas y por la revolución o defensores de Occidente y beneméritos de la Iglesia”, profetiza en 1961, respecto de lo que ocurrirá en 1973.

Y exige –el intelectual le exige al político, como Juan Bautista Alberdi alguna vez interpeló a Juan Manuel de Rosas– que “lo primero que tenemos derecho a reclamar los simples militantes que queremos al Movimiento, es que no se lo presente desfigurado. Lo que resolvimos en 1945 es lo que hay que resolver ahora: la destrucción del imperialismo y la oligarquía. Pero ahora los problemas son más graves y los medios a nuestro alcance menores. Las soluciones de entonces ya no sirven. La ‘burguesía nacional’ se dio vuelta, como siempre hace en los países semicoloniales, porque no es la clase pionera, emprendedora y progresista de los centros capitalistas, sino una clase supeditada, económica y culturalmente, al imperialismo. Por fuerza tendremos que ser más radicales, más revolucionarios en las medidas”.

Párrafo seguido, desarrolla una extensa defensa de la Revolución Cubana y le pide a Perón que apoye públicamente a Castro, reflexio-

nando epistolarmente sobre la identidad del peronismo: "¿Qué somos desde el punto de vista de nuestra orientación? Lo único que es posible: un partido de izquierda. Los que dicen que eso de izquierdas y derechas no tiene razón de ser es porque son reaccionarios; para el resto de la gente, la palabra izquierda tiene un significado muy claro y doblemente claro en Argentina, donde la izquierda fue cipaya –es decir no fue izquierda–. Si postulamos la revolución social y la liquidación de los lazos coloniales, somos de izquierda, y ocultándonos esa realidad no progresamos nada... Como izquierda, sintiéndonos izquierda, somos una fuerza del futuro. Como un extraño bicho que es de izquierda y busca congraciarse con la derecha, duraremos lo que usted dure y luego vendrá la diáspora, fraccionados en partículas sin nada que ofrecer".

En tanto, la situación política comienza a deteriorarse en Argentina. A fines de 1961, Perón envía una carta pública con severas críticas al frondicismo y llama a votar a candidatos propios en las elecciones de marzo. Y ocurre lo que las autoridades más temían: el 18 de marzo del '62, el peronismo gana las elecciones en los distritos electorales más importantes que estaban en juego y, fundamentalmente, de la mano del dirigente sindical Andrés Framini, en la provincia de Buenos Aires.

Es demasiado para el antiperonismo visceral de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas: en la madrugada del 29 de marzo se produce el golpe de Estado, que gracias a una artimaña legalista urdida por el ministro de Defensa de Frondizi, Rodolfo Martínez, logra despedir del poder al primer mandatario sin quebrar la continuidad pseudo institucional, cuando el presidente provisional del Senado, el senador por Río Negro José María Guido, jura a las apuradas ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el Palacio de Tribunales.

Desde la vereda peronista se venía produciendo un "giro a la izquierda" alentado desde Madrid por el propio Perón, y es en ese

marco en el que se inscribe el Plenario Nacional que las 62 Organizaciones realizan en la localidad cordobesa de Huerta Grande. El programa que se vota en el encuentro será reivindicado como fundacional por los sectores más combativos del peronismo.

Pese al giro que el general imprime a su movimiento, la correspondencia con Cooke se ha cortado. Mejor dicho, es espasmódica y unidireccional. El *Bebe* escribe y su líder no le contesta ninguna carta. Ya en lo que es un monólogo desesperado, el 18 de octubre de 1962 le envía su carta más dramática. Después de una larga crítica a las "direcciones burocráticas peronistas", le cuenta: "El comandante Fidel Castro lo invita a que visite Cuba, por el tiempo y en las condiciones que usted desee. Además, lo invita a que se vaya a vivir a Cuba, donde usted será acogido como corresponde a su jerarquía de líder del pueblo argentino... Su radicación en Cuba crearía una conmoción continental y tonificaría extraordinariamente al Movimiento".

Y resultan conmovedores los esfuerzos, prometeicos y vanos, de Cooke intentando convencer a su jefe: "España parece lo firme, lo familiar... Por eso disimula la cárcel sin rejas en que usted está. Porque usted no está en Occidente sino en Santa Elena... No puede captar la vivencia que sólo da el contacto directo, el intercambio con hombres y partidos... Occidente lo mete en una de sus jaulas más o menos doradas. Con libertad para cultivar su huerta o ir a los toros, si se le ocurre, con las libertades que apreciaría un burguesito, quitándole las que necesita un gran político... Usted no es un exiliado sino un doble exiliado. Exiliado de su patria y exiliado del mundo revolucionario, donde se decide la historia y donde tiene sus hermanos de causa".

Perón no sólo no le contestó la carta, y rechazó la invitación a través de Héctor Villalón, sino que además se negó a recibir a Cooke en Puerta de Hierro. Era un adelanto de la ruptura definitiva que se produciría dos años después.

## **Entre La Habana y Buenos Aires**

En esos años, John y Alicia iban y venían entre las dos ciudades. Mientras el peronismo presenta candidatos moderados a las elecciones de julio de 1963 –finalmente iba a ser proscrito nuevamente, Perón llamaría a votar en blanco y sería electo Arturo Illia–, Cooke llega a Argentina y declara: “Vengo dispuesto a insuflar un inquietante aire subversivo en los pulmones del peronismo, cuyos cuadros dirigentes están aburguesados. El movimiento peronista es revolucionario, no puede ser otra cosa... Este peronismo que encuentro se parece a la prostituta arrepentida del Evangelio”.

Cooke provoca, hunde el dedo en la llaga y se gana enemigos poderosos. Como los que mandaron un comando a liquidarlo en el restaurante de la calle Hipólito Yrigoyen 581. Estaba cenando allí junto a José María Rosa, Arturo Jauretche y otros, cuando un grupo entró en el local al grito de “Maten a Cooke!!”. Enseguida, un revólver le apunta al pecho. Pero una mano amiga manotea el arma y la bala asesina pega en una columna de mármol, armándose una batahola en la que no faltaron trompadas, sillazos, botellazos... la muchachada contratada por la SIDE para asesinar al *Bebe* debió escapar corriendo mientras cubría su retirada a los tiros.

John permanece en Argentina solo –Alicia estaba en Cuba y cultivaba una estrecha relación con el Che Guevara– y se entera que Perón decide realizar el tan publicitado “Operativo Retorno”. A raíz de ello, escribe: “La vuelta del General tendría efectos tan profundos, determinaría tal aumento de la combatividad popular que fracasarán todas las maniobras de algunos politiqueros peronistas y no peronistas para pactar la vuelta de un Perón que no sería el mismo, un Perón reformista que frene la rebeldía popular, que se comprometa con el régimen. Ese monigote no existe”.

Finalmente, el 2 de diciembre de 1964 Perón toma un avión en el aeropuerto de Barajas, en Madrid, hacia Uruguay, pero, a pedido

de la Cancillería argentina, el vuelo es desviado hacia Río de Janeiro y obligado a retornar a España. Dos días después, Cooke da una conferencia de prensa en la que denuncia que "lo que fracasó no fue el grupo burocrático, sino la concepción burocrática de la política en general, fracasó la concepción de que es posible hacer cualquier tipo de acuerdo con el régimen, la concepción de que el peronismo puede progresar en base a concesiones y no en base a mantener inflexiblemente sus principios de fuerza revolucionaria frente al régimen. Lo que fracasó también fue el desprecio por la organización, el desprecio por la estructuración de nuestro potencial de masas y activistas, el desprecio por una metodología correcta".

### **La ruptura**

El 27 de enero del 65, Cooke repite esos conceptos en una carta que envía a Perón, quejándose por la falta de movilización de masas, ya que, con la gente en la calle, al gobierno le hubiera sido imposible desviar el avión. También lo intima a que se defina: "Las masas necesitan algo que las saque de su postración. Y el único hecho que puede volcar las condiciones es que usted abandone España y se vaya a Cuba".

El 8 de febrero, finalmente, Perón le contesta: "He seguido muy de cerca toda la acción que se ha venido realizando para desprestigiar sistemáticamente a los dirigentes que, mal o bien, tienen la dirección y conducción del Movimiento y provienen de elecciones de las propias bases que dicen ahora no tener confianza en lo que esos mismos dirigentes hacen. ¿Es que ha habido otros dirigentes que se hayan elegido en condiciones mejores a los que no se haya también tratado de desprestigiar?... Todo cuanto se afirma insidiosamente sobre las causas del fracaso de mi retorno, cargando las culpas a los compañeros de la Comisión, es falso y malintencionado, porque me consta personalmente cuánto hemos hecho para

asegurar una operación llena de dificultades y riesgos. Otros serían los resultados si en vez de cargar injustamente culpas inexistentes, se pusieran de acuerdo, todos los que anhelan defender al peronismo, para ayudar a los que tienen responsabilidad de la conducción y no para obstaculizarlos... Pretender que yo deba desplazarme a Egipto o a Cuba en las circunstancias actuales no es tampoco lo más racional, por lo menos hasta tanto no se hayan creado en nuestro país las mejores condiciones para mi regreso, aunque sea con los riesgos presumibles que ni eludo ni temo”.

Los términos de la carta son contundentes. Perón toma posición, y no es la que Cooke hubiera deseado: respalda a la dirigencia que el *Bebe* tanto cuestiona y, además, le avisa que no tiene pensado trasladarse a Cuba. El General se siente muy cómodo en Madrid.

La correspondencia se interrumpe durante casi un año, durante el cual Cooke forma la Agrupación Revolucionaria Peronista, y escribe y publica los *Apuntes para la militancia*, un recorrido en el que aplica el materialismo dialéctico a la historia argentina. Además, vuelve a viajar a Cuba y tiene un último encuentro con su amigo el Che Guevara, antes de que el líder guerrillero partiera hacia la selva boliviana y hacia su propia muerte. En Argentina, crece el enfrentamiento entre vanguardistas y combativos, y se hace célebre la máxima que supuestamente pronunciara el jefe metalúrgico: “Hay que estar contra Perón para salvar a Perón”. Buscando contrarrestarlo, Perón hace viajar al país a su mujer, Isabel, para recoger adhesiones y lealtades.

Y con motivo de una frase de Perón (“El doctor Cooke, que lee tantos libros, no los aprovecha, y ahora se ha puesto del lado de Vanguard”), el *Bebe* decide, en enero de 1966, desde La Habana, retomar la correspondencia que se interrumpiera en febrero del 65. Sus palabras son casi agónicas: “Hay que borrar esta conducción incapaz y, en gran parte, complicada con el régimen. Pero desde posiciones revolucionarias y no desde una posición de fuerza apoyada en ele-

mentos de cuarta categoría que son impotentes contra una maquinaria consolidada y manejada por elementos con mucha práctica". Y reconoce por primera vez: "Mis argumentos, desgraciadamente, no tienen efecto; usted procede en forma muy diferente a la que yo preconizo y a veces en forma totalmente antitética".

El 25 de enero, Perón le responde en una carta que quizá sea la más interesante de toda la correspondencia: allí ofrece su verdadera posición filosófica respecto de la política. Después de una breve introducción en la que asegura concordar en la necesidad de terminar con los imperialismos, el viejo general le escribe: "Querido *Bebe*... Los leales y los desleales cuentan sólo para construir y debemos manejarlos a todos porque si no llegaríamos con muy poquitos. Por otra parte, hay dos clases de lealtad, la de los que son leales de corazón al Movimiento y los que son leales cuando no les conviene ser desleales. Con ambos hay que contar: usando a los primeros sin reservas y utilizando a los segundos, a condición de colocarlos en una situación en la que no les convenga defezionar. Al final, no hay hombres buenos ni malos, más bien todo depende de las circunstancias, aunque para conducir es siempre mejor pensar que muchos son malos y mentirosos".

El 21 de febrero, el *Bebe* le escribe su última carta a Perón, en la que, al despedirse, acota: "Como parto para Buenos Aires dentro de un rato, pongo fin a esta misiva. Le reitero mis sentimientos de amistad personal y solidaridad política. Un fuerte abrazo. Cooke". Esas son las últimas palabras del diálogo epistolar más interesante y fructífero entre dos dirigentes políticos a los que nunca les faltó cierta inocencia y soberbia, por un lado, y cierta sabiduría y astucia, por el otro.

## **El final**

Tras el derrocamiento de Illia, Cooke escribe el *Informe a las Bases del Movimiento*, acaso su testamento político, en donde condena el



golpe del general Juan Carlos Onganía y hace un profundo y agudo análisis de la realidad nacional, ya desde una óptica netamente marxista aunque sin perder ciertas concepciones nacionalistas.

En el crepúsculo de su vida, el *Bebe* apuesta a construir un "peronismo de clase" que pueda llevar adelante la construcción del socialismo en Argentina, y sienta los fundamentos ideológicos que sostendrían a las distintas organizaciones armadas peronistas de la década del setenta, Montoneros y FAP básicamente.

En julio de 1967 viaja por última vez a Cuba para asistir a la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad con la Revolución Cubana (OLAS), en el transcurso de la cual, el Che dirá su famosa sentencia: "El camino de Vietnam es nuestro camino. La confrontación en el ámbito continental es nuestro sendero, como lo es la creación de un segundo y un tercer Vietnam en el mundo". De allí saldrá una de las consignas más coreadas en las manifestaciones latinoamericanas de la época: "Por dos / por tres / por muchos más Vietnam / por la liberación / social y nacional".

De La Habana, Cooke viaja a Londres, donde se entera de la muerte de Guevara en Bolivia. Conmovido, el *Bebe* escribe *Apuntes sobre el Che*, en donde lo recuerda y analiza sus principales ideas políticas. Y a fines del 67 ya está de vuelta en Argentina. Aquí redacta su último libro, *Peronismo y Revolución*, donde incluye una de sus citas más famosas: "El Peronismo es el hecho maldito de la política del país burgués", un concepto que completa con otro en el que transmite su pesimismo: "Es como Movimiento un gigante invertebrado y miope... Para bien y para mal, es la fuerza que nuestra realidad social ha originado como oposición al régimen".

En los primeros meses del 68, Cooke se instala en Montevideo, pero un cáncer de pulmón lo obliga a regresar a Buenos Aires. Tiene apenas 48 años. A mediados de septiembre lo internan en el Hospital de Clínicas, donde intentan salvarlo mediante una serie de inter-

venciones quirúrgicas. No hubo caso, los cinco atados de cigarrillos diarios que fumaba, uno tras otro, y cuya ceniza solía terminar más en su cuerpo que en los ceniceros, terminaron aspirándose a él.

Finalmente, el 19 de septiembre, mientras leía un libro sobre la esclavitud de los negros, la parálisis llegó a sus brazos y el volumen cayó al suelo. Parecía dormido. Estaba muerto. Acompañado, apenas, por su mujer Alicia Eguren.

Su testamento es una muestra más de su militancia permanente. Fechado el 21 de agosto, establece: "a) Donación de mis ojos, de mi piel, etcétera; b) gestiones en trámite para donar los restantes órganos y si es posible todo lo que reste de mi cuerpo... Si lo anterior fuese factible, cumpliré con un doble objetivo: ya que no he podido, por medio de una muerte heroica, contribuir a la solución revolucionaria de nuestro drama americano, al menos podré ayudar a resolver algún problema individual, servir para la práctica de estudiantes de medicina, etcétera; y al mismo tiempo, quedaría eliminado el problema de disponer de mis restos mortales, con el consiguiente alivio en materia de velorio, entierro, etcétera... Yo viviré como recuerdo, durante el tiempo que me tengan en su memoria las personas que de veras me han querido; y en la medida en que he dedicado mi vida a los ideales revolucionarios de la libertad humana, me perpetuaré en la obra de los que continúen esa militancia".

El mismo día de su muerte, caen en Taco Ralo los doce muchachos de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que habían subido al monte tucumano para iniciar la guerrilla rural, con el decidido apoyo del *Bebe* y Alicia.

Cooke murió poco antes de un tiempo que hubiera disfrutado vivir. Seis meses después estallaba el Cordobazo y un año y medio más tarde, un grupo de jóvenes secuestraba al general Aramburu y se daba a conocer como Montoneros. Perón, finalmente, se decidió a

utilizar la táctica tantas veces reclamada por Cooke de golpear y acorralar al régimen que los proscibía. Pero el *Bebe* ya no estaba. Cuando más habría de hacer falta –por su experiencia política y su autoridad intelectual– ya no estaba. Murió sin haberse podido convertir en ese líder revolucionario que indefectiblemente habría sido. Por culpa de la muerte, entonces, John William Cooke quedó reducido, simplemente, a una posibilidad histórica.

# **CRONOLOGÍA**

## **JOHN W. COOKE**

---

**1919**

El 14 de noviembre nace John William, hijo de Juan Isaac Cooke y María Elvira Lenci.

---

**1922**

En octubre asume la Presidencia de la República el radical Marcelo Torcuato de Alvear.

---

**1924**

Nace su hermano Carlos.

---

**1925**

Nace su hermano Federico.

---

**1928**

Hipólito Yrigoyen, con el radicalismo dividido, vuelve a asumir la Presidencia.

---

---

**1929**

Se produce el crack de Wall Street.

---

**1930**

El 6 de septiembre, desde el Colegio Militar de El Palomar, comienza el golpe que derroca a Yrigoyen. Asume el general José Félix Uriburu.

---

**1938**

Su padre, Juan Isaac Cooke, ingresa al Congreso como diputado nacional. John es su asesor legislativo.

---

**1940**

Se recibe de abogado.

---

**1943**

El 4 de junio se produce un nuevo golpe de Estado. Asume por sólo dos días el general Arturo Rawson, inmediatamente reemplazado por el general Pedro Pablo Ramírez, afín al Grupo de Oficiales Unidos (GOU).

---

**1944**

En febrero, renuncia el general Pedro Pablo Ramírez y el general Edelmiro Farrell es designado presidente. En junio, el coronel Perón asume como vicepresidente.

---

**1945**

Convocadas las elecciones para febrero de 1946, se realiza la Marcha de la Constitución y la Libertad, el 19 de septiembre, con el embajador norteamericano Spruille Braden a la cabeza. El 17 de octubre, con Perón preso, se produce la movilización de masas que buscó asegurar sus conquistas sociales, y consiguió la liberación del coronel.

Junto a su padre John William se reúne por primera vez con Perón: junto a muchos yrigoyenistas se suma al nuevo movimiento político.

---

**1946**

El 24 de febrero triunfa la fórmula Perón-Quijano sobre los candidatos de la Unión Democrática. Perón asume el 4 de junio la Presidencia de la República. Con apenas 26 años de edad, Cooke es elegido diputado nacional.

---

**1949**

La Convención Nacional Constituyente consagra en marzo una nueva Constitución. John participa intensamente de los debates por la reforma.

---

**1951**

Es la principal voz del gobierno en la polémica por expropiación del diario *La Prensa*.

---

**1952**

El 4 de junio, el general Perón asume su segunda presidencia. El 26 de julio muere María Eva Duarte de Perón. Caduca la representación legislativa de Cooke, quien vuelve a dar clases.

---

**1954**

Sale el primer número de la revista *De Frente*.

---

**1955**

El 16 de junio, Cooke participa de los enfrentamientos de Plaza de Mayo, pistola en mano. A fines de ese mes, Perón le ofrece un ministerio, que rechaza, y es nombrado interventor del PJ porteño.

El 16 de septiembre comienza un nuevo golpe de Estado, conocido como Revolución Libertadora, que en pocos días volteará al general Perón, quien sale del país con rumbo al Paraguay. En octubre Cooke cae detenido: recorre la Penitenciaría y las cárceles de Caseros, Ushuaia y Río Gallegos.

---

## 1956

El 10 de junio es sometido a un simulacro de fusilamiento. En noviembre, Perón lo nombra su delegado y heredero político.

---

## 1957

En marzo, el *Bebe* junto con cinco compañeros se fugan espectacularmente del penal de Río Gallegos. El grupo llega a Chile. Allí se encuentra y se casa con Alicia Eguren. Hacia fines de año comienza las negociaciones para la firma del Pacto entre Perón y Frondizi.

---

## 1958

El 23 de febrero Arturo Frondizi gana, con el apoyo del proscrito peronismo, las elecciones; el 1º de mayo asume la Presidencia. En septiembre estalla el conflicto educativo conocido popularmente como el enfrentamiento "Laica o Libre". Días antes de las elecciones se firma el pacto Perón - Frondizi. Por la crisis política en Venezuela, Cooke debe refugiarse con Perón en la embajada dominicana. Parten rumbo a Ciudad Trujillo. El *Bebe* vuelve a Montevideo. En junio tiene una entrevista clandestina con Frondizi. El 11 de noviembre, al ingresar al país, es detenido y permanece encarcelado durante más de un mes.

---

## 1959

El 1º de enero, el Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel Castro provoca la caída del dictador Fulgencio Batista en Cuba.

El 17 de enero estalla la huelga en el frigorífico Lisandro de la Torre, en el porteño barrio de Mataderos. Cooke es uno de sus fogoneros intelectuales.  
En la segunda mitad del año publica el semanario *Soluciones*.  
Escribe *La lucha por la liberación nacional*.  
Surge la primera guerrilla peronista, Uturuncos, que reconoce su liderazgo intelectual.

---

**1960**

Comienzan los cortocircuitos con Perón.  
Cierra *Soluciones* y viaja a Cuba invitado a un Congreso de Solidaridad con la Revolución Cubana. Conoce al Che Guevara y entabla una relación de amistad.  
Escribe su "Carta Abierta" contra el gobierno de Frondizi.  
Actúa como corresponsal de publicaciones uruguayas desde La Habana.

---

**1961**

Se alista en las milicias nacionales cubanas y forma parte de un batallón de defensa frente a los invasores contrarrevolucionarios que atacan la isla.

---

**1962**

Con la victoria electoral del peronismo en varias provincias (18 de marzo), Frondizi es obligado por los militares a dejar el gobierno (29 de marzo). Asume el presidente provisional del Senado, José María Guido, quien llama nuevamente a elecciones. En una carta, Cooke invita a Perón a mudarse a Cuba.

---

**1963**

Con la proscripción y abstención del peronismo, triunfa en las elecciones de julio y luego asume en octubre el radical Arturo Illia.  
Cooke vuelve a Argentina y sufre un atentado en un restaurante céntrico del que resulta ileso.



---

**1964**

En diciembre fracasa el Operativo Retorno que intentó traer de regreso a Perón.

Cooke forma la Agrupación Revolucionaria Peronista.

---

**1965**

Se produce la crisis de Perón con Augusto Timoteo Vandor e Isabel viaja a Buenos Aires.

En los primeros meses el general y su ex delegado entrecruzan cartas en las que ya se hace evidente el distanciamiento.

---

**1966**

El 28 de junio es derrocado Illia y asume el general Onganía, encabezando la Revolución Argentina.

Cooke le vuelve a escribir a Perón desde La Habana. El 21 de febrero, el *Bebe* le envía la última carta. El diálogo queda trunco.

---

**1967**

El 8 de octubre muere Ernesto Guevara en Bolivia.

Cooke viaja por última vez a Cuba para la reunión de OLAS.

Escribe *Apuntes para la militancia y Peronismo y Revolución*.

---

**1968**

Estalla en París el movimiento juvenil conocido como Mayo Francés.

En Argentina un grupo de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) fracasa en un intento de guerrilla rural: son detenidos en Taco Ralo.

A principios de año, Cooke se traslada a Montevideo. Pero en junio debe regresar a Buenos Aires porque le diagnostican un cáncer de pulmón.

Muere el 19 de septiembre en el Hospital de Clínicas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*, Puntosur, 1988.

Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Campana, 1995.

Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*, Planeta, 1997.

Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, 1999.

Cafiero, Mercedes / Caraballo, Liliana / Charlier, Noemí / Garulli, Liliana, *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista, 1955-1972*, Biblos, 2000.

Cooke, John William, *Peronismo y Revolución*, Papiro, 1971.

Cooke, John William, *El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases del Movimiento*, Ediciones Acción Revolucionaria Peronista, 1966.

Cooke, John William, *Apuntes para la militancia*, Schapire, 1973.

Cooke, John William, *La lucha por la liberación nacional*, Granica, 1973.

Cooke, John William, "El peronismo y la revolución cubana", reportaje en La Habana, para la revista *Che*, Nº 22, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1961.

Cooke, John William / Perón, Juan Domingo, *Correspondencia Perón-Cooke*, 2 tomos, Granica, 1972.

Congreso de la Nación, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1946-1951, Imprenta del Congreso de la Nación.

*Cuadernos de Crisis: John William Cooke*, Ediciones del Noroeste, 1974.

De Riz, Liliana, *Historia Argentina. La política en suspenso*, Paidós, 2000.

Galasso, Norberto, *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Editorial Nuevos Tiempos, 1997.

Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, 1987.

Gillespie, Richard, *John W. Cooke. El peronismo alternativo*, Cántaro, 1989.

Godio, Julio, *El movimiento obrero argentino (1955-1990)*, Legasa, 1991.

Goldar, Ernesto, *John W. Cooke y el peronismo revolucionario*, Centro Editor, 1985.

Gorbato, Viviana, *Vandor o Perón*, Tiempo de Ideas, 1992.

Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, 2001.

Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, 1994.

Horowicz, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Legasa, 1985.

James, Daniel, *Resistencia e integración*, Sudamericana, 1988.

Jauretche, Ernesto, *No dejés que te la cuenten*, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997.

Mazzeo, Miguel, *Cooke, de vuelta (El gran descartado de la historia argentina)*, La rosa blindada, 1999.

Murmis, Miguel / Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, 1987.

Page, Joseph, *Perón, una biografía*, Mondadori, 1999.

Potash, Robert, *El ejército y la política en Argentina (1928-1945)*, Sudamericana, 1984.

Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Macchi, 2000.

Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*, Emecé, 1982.

Salas, Ernesto, *La Resistencia peronista: la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*, Centro Editor, 1990.

Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos*, Siglo XXI, 2002.

# ÍNDICE

<b>Prólogo</b> por José Pablo Feinmann	<b>9</b>
<b>Capítulo 1.</b> Nace el Peronismo	<b>17</b>
<b>Capítulo 2.</b> La juventud del <i>Bebe</i>	<b>29</b>
<b>Capítulo 3.</b> Una izquierda peronista	<b>41</b>
<b>Capítulo 4.</b> Emblema de la resistencia	<b>51</b>
<b>Capítulo 5.</b> Las tres fases de su ideario	<b>65</b>
<b>Capítulo 6.</b> Lo que pensaba	<b>75</b>
<b>Capítulo 7.</b> Lo que pensaban de él	<b>89</b>
<b>Capítulo 8.</b> Solitario y final	<b>101</b>
<b>Cronología</b>	<b>115</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>121</b>

Impreso en Sociedad Impresora Americana S.A., Lavardén 157, Capital Federal,  
en agosto de 2006. Distribuye en Capital Federal y GBA: Vaccaro, Sánchez y Cía. S.A.  
Distribuye en interior y exterior: D.I.S.A.